

IV

Nota Político-Social sobre la Primera Campaña del Istmo

Según lo hemos destacado varias veces, el llamado **Ejército Restaurador**, que aglutinaba las huestes liberales, bajo el mando del Dr. Belisario Porras y del General Emiliano J. Herrera, fue en mucho un cuerpo muy mal armado; principalmente de jóvenes, en su gran mayoría inexpertos y sin mayor entrenamiento militar; sin el necesario acopio de alimentos suficientes. En la batalla del **Puente de Calidonia**, por ejemplo, la mayor parte del Ejército no había comido en dos días (23 y 24 de julio), ni dormido tampoco. Pero en realidad, su arrojo por los ideales del Partido Liberal suplía en las batallas todas esas carencias. Prácticamente, en el **Puente Calidonia** se inmoló la juventud liberal del Istmo, e igualmente, jóvenes y más fogueados elementos que habían venido de Colombia.

Se enfrentaron a las fuerzas conservadoras del Gobierno de la llamada **Regeneración**, el régimen que había iniciado el Presidente Rafael Núñez, en 1886, después de la derrotada insurrección liberal de 1885. La mayor parte del Ejército conservador de Panamá estaba formada por centranos o colombianos. La ausencia de libertades públicas; la persecución constante de los liberales y una corrupción

bastante generalizada, caracterizaron al Gobierno conservador de Caro, Sanclemente y Marroquín.

Los grupos liberales istmeños provenían de la clase media y en menor volumen de la clase aristocrática o pudiente (de ricos comerciantes o de latifundistas). Jefes del liberalismo, como Porras y Morales, lograron inflamar en la juventud panameña el idealismo liberal, y no pocos dieron su vida por dicha causa ideológica; todos hicieron sacrificios personales, se expusieron a toda clase de sufrimientos y resistieron hasta el final de la primera campaña del Istmo, por esa gran adhesión a los principios liberales, enardecidos frente a un Gobierno tiránico y desastroso.

Cuán lejos está ese idealismo, de las jóvenes generaciones panameñas de 1940 hasta nuestros días. Es cierto que los tiempos han cambiado mucho, y que hoy la juventud panameña no tiene la tradición de lanzarse al vivac de las revueltas armadas. Pero en su gran mayoría, nuestra juventud no se siente impelida por adhesiones ideológicas de ninguna clase, ni se aglutina ni empeña en luchas cívicas de aliento nacional. Únicamente fracciones de adolescentes de las escuelas secundarias del país, actúan, cada quienes por su lado, como grupos de presión, ante situaciones simplemente circunstanciales. La excepción la ha constituido el problema del Canal norteamericano, que principalmente en los estudiantes secundarios ha suscitado protestas y manifestaciones más o menos tumultuarias, lo que resulta expresión del fenómeno nacionalista panameño, que a lo largo del siglo XX ha sido el fermento colectivo de mayor calado en todo nuestro pueblo.

Sin profundizar ni extendernos demasiado en estos condicionamientos, debemos expresar que la sociedad panameña, desde los tiempos del Canal norteamericano (1904 en adelante), se ha mercantilizado en gran medida, y que los afanes individuales de una profesión o de un oficio, los negocios pingües del comercio o de la industria, la existencia que anhela comodidades materiales, son los objetivos que cada cual impone a su vida. La degeneración de los partidos históricos en el poder, tanto liberales como conservadores, ha ofrecido el amplio cauce de esta ausencia notoria de ideales en nuestra juventud.

El fenómeno ha sido enjuiciado por varios panameños ilustres. Entre ellos, Guillermo Andreve, ya en 1927, se ha referido a "los

hombres de principios liberales que vivieron en la época en que Panamá hacía parte de Colombia, en que todavía se rendía culto a las ideas y en que las contiendas políticas no eran, como hoy, asunto netamente personalista, sino torneo entre partidos doctrinarios organizados a base de principios.

“Indudablemente aquellos días eran mejores que éstos por muchas razones y a pesar del progreso material o intelectual que hemos alcanzado. Había más honradez política, más civismo, más desprendimiento y más abnegación. Era uno liberal o era uno conservador, pues sólo existían dos campos políticos definidos, y si bien es cierto que había grupos formados por jefes que reunían simpatizadores alrededor de sus personas, estos jefes no perseguían otra finalidad que el triunfo de su partido y el implantamiento en Colombia de las doctrinas de ese partido y de sus métodos de gobierno. Esos jefes no se habían improvisado sino formado en la escuela de la adversidad, y tenían una larga hoja de servicios al país y a su partido.

“Si pudiéramos vivir en un ambiente político como el de aquellos tiempos, creo que viviríamos mejor. La separación de Colombia que nos proporcionó muchos bienes nos trajo como adhebra muchos males, y no es el menor de ellos la confusión de principios y la fusión de los campos contendores”.⁽²⁹⁾

Hace muchos años que esos partidos políticos ya desaparecieron por completo en Panamá. El conservador periclitó desde la década del treinta, y los últimos jirones de un liberalismo caduco están muertos, aunque algunas veces insepultos. Proliferan así, los partidos electorales, de grupos plutocráticos, que en las elecciones se disputan el poder, a la usanza latinoamericana de presiones gubernamentales (en ocasiones militares), de fraudes eleccionarios, de propaganda moderna, calculada y gruesamente financiada. Incluso llegamos, por tal senda, a la dictadura militar, a partir de 1968, con la que por primera vez Panamá ha vivido la experiencia de un régimen castrense y tiránico, en la presente centuria. Pero nos vamos deslizando por un camino ajeno a la **Guerra de los Mil Días**, y conviene que retornemos a ella.

Los liberales del **Ejército Restaurador** ofrecían a su paso desde David hasta La Chorrera, atravesando por Santiago, Las Tablas, Los Santos, Aguadulce y Penonomé, ejemplos de tolerancia en las ideas, promesas de mejores tiempos, de gobiernos más racionales; y el

caso más conspicuo lo constituye la adhesión de Victoriano Lorenzo y sus grupos campesinos a la causa liberal, comprometida a redimirlos de exacciones fiscales injustas y de restricciones monopólicas en la extracción de la sal. Ello evidencia un oscuro fondo económico-social en la guerra de la primera campaña liberal del Istmo.

Un manto de injustificado olvido cubre el papel que tuvieron la mujer panameña y la mujer colombiana en **La Guerra de los Mil Días**. En esta **Segunda Parte** hemos mencionado la labor liberal de Nieves Gálvez, en Bejuco, quien sirvió de enfermera práctica el día del combate de **La Negra Vieja**. Con anterioridad, desde David, se había agregado al **Ejército Restaurador**, según afirma Belisario Porras, "Ramona Mendoza, patriota y arrojada chiricana, que iba compartiendo con nosotros las torturas de la campaña".

Entre las panameñas también se destacó la conocida "Negra Liboria", cuyo nombre era Catalina Sigurbia, de Nombre de Dios, quien llevaba dinero y víveres, desde la ciudad de Panamá, a las guerrillas de Noriega y Patiño, después de la derrota del **Puente de Calidonia**. Posteriormente, la "Negra Liboria" se incorporó a la guerrilla de Victoriano Lorenzo y tomó parte, fusil en mano en el combate de Puerto el Gago. Otro ejemplo fue el de la "Manuela Agapita", santiagueña de Canto del Llano, quien ayudó a Porras a escapar y esconderse cuando estuvo preso en Santiago de Veraguas.

Del lado conservador, la mujer panameña también se mostró valerosa en el frente de batalla. Sobre todo en los combates de la Línea del Ferrocarril, cuando la expedición del General Domingo Díaz, (septiembre de 1901), a la que posteriormente nos referiremos, "en Emperador, nos mataron a la cantinera Margarita Betancour; en los siguientes nos hirieron dos: Margarita Múnera y Perpetua Jirón, cuyo valor fue encomiado por todos los militares. Pero sobre todas y en todas las ocasiones descolló la jovencita de Papayero Matilde Medina, quien con su banderola verde iba de un extremo al otro levantando el entusiasmo de nuestras tropas" (Velasco Donald: **La Guerra en el Istmo** (Panamá, Imprenta Star and Herald, 1902), Tomo I, pág. 154).

En todas partes, no pocas mujeres servían de enlace y de mensajeras, por los tortuosos caminos del territorio nacional, y algunas de ellas acompañaban a sus maridos, incorporándose en labores domésticas a los grupos bélicos del liberalismo. Eran las denominadas **juanas**, en el interior de Colombia, pero también las hubo en Panamá,

como lo indica Noriega, en sus **Recuerdos Históricos**. Esa acción femenina se ha dado en numerosas guerras, sobre todo en las contiendas civiles.

Más que las frustrantes y desventajosas discordias entre Porras y Herrera, la derrota del liberalismo panameño en el **Puente de Calidonia** tuvo causas mucho más profundas, como la impreparación, una retaguardia civil sin organización de ninguna clase, la dirección militar desacertada de Herrera y el simple arrojo valeroso pero estéril de las fuerzas liberales. El liberalismo panameño no sucumbió en el **Puente de Calidonia**, como tampoco murió el liberalismo colombiano en **Palonegro**. Tan sólo si había concluido la primera etapa de esa prolongada guerra fratricida, la última en que se empeñaron los Partidos Liberal y Conservador colombianos en el siglo pasado.

Referencia enfática y destacada debe hacerse a la figura del doctor Belisario Porras, que ya en los días anteriores al comienzo de la contienda civil, iniciada en octubre de 1899, había recibido, mediante el voto popular de los panameños, la jefatura del liberalismo nacional. Hombre inteligente y culto, que frisaba tan sólo en los 45 años por aquellos días, brillante orador, tenía la suprema vocación política de enardecer a las multitudes y convencer a los individuos para que siguieran su causa. La primera campaña del Istmo, durante **La Guerra de los Mil Días**, de la que fue jefe principal, solidificó su gran prestigio político, y andando los años, en la nueva República vendría a ser el más popular de sus hombres públicos y el más emprendedor de sus gobernantes, hasta bien entrados los años veinte de este siglo. Su liderazgo fue consciente; su valentía fue equilibrada,⁽³⁰⁾ su superioridad fue serena, pero en varias ocasiones expuso la vida en los campos de batalla. No fue un ídolo atrabiliario y psicológicamente descentrado; ni fue un jerifalte del robo impune de los tesoros públicos, pues luego de ocupar tres veces la Presidencia de la República, a su muerte en 1942 sólo dejó como herencia una modesta casa, que su viuda doña Alicia Castro, tuvo que vender al Gobierno Nacional, para subsistir hasta su último aliento. En esa casa funciona, desde hace años, la Procuraduría General de la República, y frente a ella, en la Plaza que lleva su nombre, se levanta majestuosa una efigie en bronce del ilustre repúblico liberal panameño que se llamó Belisario Porras.

ITINERARIO Y CRONOLOGIA DE LA PRIMERA CAMPAÑA DEL ISTMO

- MARZO 26. A las diez de la mañana sale del Puerto de Corinto, Nicaragua, la expedición de 110 hombres, al mando de Belisario Porras, a bordo de la **Momotombo**. Vienen 40 extranjeros y entre ellos, 30 nicaragüenses.
- MARZO 30. Llega la expedición a Charco Azul, Punta Burica, en la tarde, e inspeccionan la costa.
- MARZO 31. A la una de la tarde se inicia el desembarco de hombres y armas, en la playa de San Bartolo. Pernoctaron en esa playa inhóspita, sin alimentos y sin bestias. Porras asume el cargo de Jefe Civil y Militar; designa Jefe de Operaciones Militares al General Emiliano J. Herrera; Secretario de Gobierno, a Carlos A. Mendoza y Secretario de Hacienda, a Eusebio A. Morales.
- ABRIL 1o. Herrera y la tropa se dirigen en la tarde, por la playa, hacia Alanje. Porras queda con el parque y 10 hombres.
- ABRIL 2. Luego de penosa marcha, sin bestias, llegan a Alanje,

a las seis de la tarde. Esa tarde sale Porras de San Bartolo.

- ABRIL 3. A las dos de la tarde, llega Porras a Alanje, con el parque, ayudado por Rosendo Herrera, comerciante del lugar. Inician inmediatamente la marcha hacia David. En la ruta se les agregan Aníbal Ríos, Silvestre Quintero, Nicolás Alvarado y otros liberales. A las once de la noche llegan a San Cristóbal y a las primeras casas de David.
- ABRIL 4. A las dianas liberales, de las cinco de la mañana, contestan los conservadores con un tiro de cañón y fusilería, desde la torre de la Iglesia. Porras y Mendoza encabezan a caballo el ataque, exponiéndose innecesariamente. En hora y media de tiroteo alcanzan la Plaza del Carmen y ocupan la Iglesia. Los conservadores se rinden; tienen dos muertos y ocho heridos. Hubo cinco muertos liberales y seis heridos.
- ABRIL 7. Una patrulla liberal ocupa Remedios, con saldo de cuatro muertos conservadores y dos liberales.
- ABRIL 13. Visita de los oficiales del buque de guerra norteamericano **Philadelphia**.
- ABRIL 15. Visita del Comandante del **Philadelphia**, W.W. Mead, y otros oficiales, que se entrevistan con Porras.
- ABRIL 17. Se traza el plan de llevar el armamento por mar a Tonosí y organizar en Los Santos nuevos cuerpos, que al mando de Porras tratarían de alcanzar Aguadulce. Por tierra, Herrera y la tropa ocuparían Tolé y Santiago, para converger hacia Aguadulce, uniéndose allí las dos fuerzas liberales, para apoderarse de esta última población, llave de ese sector.
- ABRIL 23. Herrera y la tropa viajan por tierra hacia Tolé y Santiago.
- ABRIL 24. Sale Porras, por mar, desde Pedregal, hacia Tonosí, a las cuatro de la tarde.

- MAYO 2. Porras desembarca en Tonosí, con 35 hombres.
- MAYO 5. Porras llega a Las Tablas. Los conservadores se van retirando de todos los pueblos. Muchos liberales se alistan para los nuevos cuerpos de soldados.
- MAYO 7. Porras y su contingente alcanzan Los Santos. Ya disponen de 500 hombres armados y no tienen más rifles, por lo que se decide pedir ayuda desde el extranjero.
- MAYO 9. Herrera sale de Tolé, hacia Santiago, con 350 hombres.
- MAYO 9. Los jefes conservadores ubican a Porras en Las Tablas y a Herrera en Tolé, calificándolos el General Carlos M. Sarriá, Jefe de Operaciones, de "malhechores que han arruinado esta próspera región".
- MAYO 10. Porras sale de Chitré en horas de la tarde para Santa María y Aguadulce.
- MAYO 11. Eusebio Morales se embarca en Chitré, para Taboga, a fin de obtener ayuda en Ecuador.
- MAYO 11. Porras alcanza Aguadulce, sin encontrar allí enemigos.
- MAYO 12. En horas de la noche, Herrera ocupa Santiago, desguarnecida por los conservadores, quienes se dirigen a David, desocupada por los liberales.
- MAYO 13. La columna conservadora **Campo Serrano**, al mando del Coronel José María Núñez Roca, desocupa Penonomé y desde Antón viaja por mar a Panamá.
- MAYO 17. Herrera se une a Porras en Aguadulce. A los días pasan a Natá, en donde ocurren las primeras disputas abiertas entre Herrera y Porras.
- MAYO 19. Salen las tropas liberales de Natá, en dirección de Penonomé.

- MAYO 20. Pasan el Río Grande y el Río Cocié, llegando a las cercanías de Penonomé.
- MAYO 21. Se traza el nuevo plan de rehuir al enemigo, que se creía venir por Antón, y se decide avanzar hasta Chame, para acercarse a Panamá. Se toma el camino para pasar cerca de Penonomé; luego Chigoré, Sonadora, Churuquita Chiquita, Rincón de Las Palmas y después El Valle.
- MAYO 22. A las nueve de la mañana pasa el contingente de Porras por Chigoré; a las once a Sonadora y a las dos de la tarde a Churuquita Chiquita, donde tienen conocimiento de que Herrera se había desviado y atrasado.
- MAYO 23. Se tiene conocimiento de que Herrera está en Churuquita Grande y que se apresta a unirse al grupo de Porras.
- MAYO 24. Tras dura marcha, por lomas y desfiladeros, bajo aguaceros torrenciales, comiendo frutas (mangos, naranjas, guayabas, etc.), llega el grupo de Porras a El Valle. Son recibidos por Salvador Coronado. Por la tarde se les une Herrera.
- MAYO 28. Dejan El Valle y desde la cordillera ven la flotilla conservadora que pasa por San Carlos y Punta Chame en dirección de Panamá. En la tarde, el grueso del Ejército Restaurador, con Herrera, llega a Chame y pasa a Bejuco. A las diez de la noche, Porras llega a Chame.
- MAYO 29. A pesar de nota escrita de Porras a Herrera, del día anterior, este último insiste en avanzar a Capira, con el grueso del Ejército y así lo hace. Porras intenta de nuevo que Herrera rectifique, en Bejuco, pero el Jefe de Operaciones se adelanta hacia Capira. En un incidente personal, en el camino, Juan A. Mendoza hiere a un soldado del batallón **Uribe Uribe** y casi se produce un encuentro a tiros. La retaguardia, con Porras, también llega a Capira.
- MAYO 30. Herrera comunica a Porras el avance que proyectaba

hasta La Chorrera, pidiéndole le hiciera "las observaciones que se le ocurran". Ese mismo día, Porras le repite por escrito, desde Capira, las razones de su oposición, solicitándole aguardara una reunión al día siguiente en la noche, para decidir.

- MAYO 31. Se reúne el Consejo de Oficiales en Capira. Todos desechan la prudencia de Porras y deciden el avance a La Chorrera, para el día siguiente.
- JUNIO 1o. En la madrugada, llega Juan Remón a Capira, portador de carta venida de Panamá, que había remitido Eusebio Morales, fechada en Guayaquil, el 25 de mayo, comunicando haber obtenido refuerzos y ayuda. Esa misma madrugada, Porras convoca a los Oficiales, lee la carta de Morales, reitera el repliegue hacia Chame, y es apoyado por todos. Al despuntar el día primero, se inicia la contramarcha, y a las dos de la tarde se instala el Ejército entre Bejuco y Chame.
- JUNIO 2. En la mañana, Porras y Herrera inspeccionan inmediaciones de Bejuco, para ocupar posiciones defensivas, enterados de la concentración del enemigo en La Chorrera.
- JUNIO 3. Las avanzadas de exploración conservadora se instalan en Capira y se llegan hasta las inmediaciones de los campamentos liberales. Los del **Uribe Uribe** le disparan a un grupo y muere el conservador Florencio Casio.
- JUNIO 5. Porras, Herrera y un grupo se aventuran en dirección de Espavé, entre Bejuco y Capira, en tanto que un grupo conservador de exploración mandado por el Coronel Pedro Sotomayor, también se acerca desde Capira, y están a punto de encontrarse, cuando se los impide un aguacero torrencial que los obliga a regresar a sus posiciones.
- JUNIO 7. El ejército conservador, de 800 plazas, acampa en Espavé, a unas tres millas de Bejuco. Lo forman los batallones **Colombia, Ulloa y Quinto de Cali**, con vetera-

nos de las acciones bélicas del año anterior y de 1900. Ese mismo día Herrera escribe a Porras sobre la posibilidad de una expedición marítima, que por retaguardía sorprenda a los defensores de la capital (Panamá), en tanto que otro grupo liberal ataque por tierra en La Chorrera. "Tenemos para ello embarcaciones suficientes por un lado y probada abnegación e interés para que se diera término a esta combinación de imponderables resultados". Según Porras, "tropezábamos con la eterna dificultad de la falta de transporte". Porras y Herrera también piensan que un ataque por sorpresa en la noche del 7 de junio, flanqueando al enemigo por detrás de El Tigre, a la izquierda, y por el Camino del Reparadero, a la derecha, podía darles el triunfo. Pero esa idea tampoco se concreta, pues la realidad se les impone, quedando los liberales en sus posiciones defensivas del llano de Bejuco y sus colinas de "La Negra Vieja", "Las Paredes" y el "Cerro de la Cruz", en total de 450 hombres, pues otros pequeños grupos liberales son enviados a vigilar en lugares más apartados.

JUNIO 8.

Los conservadores, dirigidos por el General Carlos M. Sarria, irrumpen temprano por el Palmar del Río Lagarto (en el camino de Capira a Bejuco); destrozan la caballería liberal; después de hora y media de lucha, desalojan al batallón liberal **Conto** de su altura; convergen hacia el centro contra el **Robles**, que resiste. Los jefes liberales hacen venir al **Azuero**, en refuerzo del **Conto**. Los cañones truenan de parte y parte. La batalla se generaliza. Los liberales del **Libres de Chiriquí** también ayudan a contener el Centro. El **Azuero**, al mando ahora de Juan A. Mendoza, recupera la loma perdida por el **Conto**. La balanza comienza a inclinarse del lado liberal. Los conservadores se adelantan con un cañón, en medio del llano. Desde **La Negra Vieja**, donde Porras dirige la artillería, una patrulla liberal suicida baja para apoderarse del cañón; sorprenden a los conservadores, que gritan "rendición", pero al ver el puñado de liberales les disparan, cayendo muerto el Sargento Mayor Juan de Dios Ortiz, "Cabo Pichincha"; arremeten nuevamente los liberales y los

conservadores huyen con el calibre del cañón, pues han desmontado la pieza. Gavino Estribí trae a **La Negra Vieja** el pabellón del **Ulloa**, que ha capturado. Los liberales cargan en todo el frente. Los conservadores se baten en retirada, espaciando sus tiros. Reciben orden de concentrarse hacia el palmar por donde habían iniciado el combate en la mañana. Eran las cuatro de la tarde. La victoria liberal es contundente, a pesar de su inferioridad numérica y de armamentos; pero no tienen caballería para perseguir al enemigo, que se retira a Capira y La Chorrera.

- JUNIO 9. En la mañana se recogen muertos y se entierran en el Cementerio de Chame, pero hay dificultades y Herrera ordena quemar cadáveres, los que no arden del todo. Los heridos continúan siendo curados en el Hospital de Sangre de Bejuco.
- JUNIO 13. Roberto Nicholson, enviado por Porras a Punta Chame, captura dos pequeñas embarcaciones de la Compañía del Canal, prestadas al Gobierno, que trataban de poner a flote **La Luisa**, hundida allí el 7 de junio.
- JUNIO..... Paulo E. Morales y Manuel Patiño son enviados en **La Cisterna**, con dirección a Esmeraldas, a fin de traer los implementos obtenidos por Eusebio Morales, pues éste comunicaba carecer de transporte. Rafael Urriola y Remigio Quintero viajan también al sur hacia el Río San Juan, con el mismo fin. La desesperación y la inactividad fueron compañeras de los liberales durante todo el mes de junio.
- JULIO 4. Por el lado de la Punta de Chame llega el vaporcito **Ricardo Gaitán Obeso** y una hora después se unen a Porras en Chame, Paulo E. Morales (éste ha regresado de Tumaco), Simón Chaux, Temístocles Díaz, José Cicerón Castillo, Temístocles Rengifo, Ricardo Gómez, Efraín Llorente, Solís y muchos más, trayendo 300 rifles máuser, en viaje desde la Costa Sur (Tumaco).
- JULIO 6. Temístocles Díaz, al mando del **Ricardo Gaitán**, viaja

a Tumaco, a fin de traer en ese vapor, en la **Rosa del Charco** y en **La Cisterna**, otro contingente desde el Sur.

- JULIO 11. Regresa Temístocles Díaz a Chame, en el **Ricardo Gaitán**, y vienen en ese grupo Domingo S. de la Rosa y José A. Ramírez, con otros liberales, principalmente caucanos.
- JULIO 13. Todavía está Porras en Chame, con Mendoza, el parque y un puñado de hombres, pues Herrera acampaba en Bejuco, y seguía para La Chorrera. Llega Eusebio Morales, en horas de la tarde, a San Carlos.
- JULIO 14. Porras se preparaba a seguir por mar a La Chorrera, cuando recibe por teléfono la noticia de la llegada a San Carlos, de Eusebio Morales, en la **Momotombo**, con parque y 50 panameños, entre ellos Guillermo Andreve y Nicolás Tejada. La nave deja el parque en San Carlos: 600 rifles remington, un cañón Krupp y 100,000 cartuchos. Porras y Mendoza deciden llamar a Victoriano Lorenzo, "por medio de una embajada en regla," para que con sus hombres traslade el parque a Capira y La Chorrera, donde ya se ubicaba el grueso del Ejército Restaurador.
- JULIO 16. Victoriano Lorenzo y 60 hombres reciben el parque. Porras sale de Chame ese día, por mar, a las diez de la mañana, y en la misma fecha llega a La Chorrera, a las cinco de la tarde.
- JULIO 17. Se reúne en La Chorrera el Consejo de Guerra (Porras, Mendoza, Morales, Herrera, Cicerón Castillo, Quinzada, Neira y Paulo Morales; no concurren Abadía, Rengifo, Chaux, Agüero, Icaza, Clement, ni Gómez). Porras propone que unos 300 hombres y los que vienen de Chepo simulen un ataque por Perry's Hill, Bellavista y el Cangrejo, y que por la noche se asalte la ciudad desde Farfán y La Boca, para capturar el Cerro Ancón. Paulo Morales propone desembarcar en Paitilla, Boca de la Caja o Peña Prieta y Herrera lo apoya. Se aprobó el plan de Porras y se encarga de su ejecución a Herrera.

- JULIO 18. Comienza el Ejército liberal a salir de La Chorrera y al día siguiente finaliza la partida, con dirección a Arraiján y Corozal. Porras queda en La Chorrera, en espera del aviso de Herrera sobre el avance hacia Corozal.
- JULIO 20. Porras recibe en la mañana la siguiente esquila de Herrera: "Camino infernal. El **Conto** apenas llegará hoy (19) a Arraiján. El **Justo Arosemena**, mañana. Mucha bestia cansada. No podré avanzar sino el 21." Por la noche, Porras recibe una carta de Herrera, en la que critica el plan original y le dice que se ha informado de que el enemigo ha distribuido 400 hombres fuera de la ciudad, entre ellos 200 hombres en La Boca, y que los liberales de Farfán sólo debían atacar como un servicio estratégico. Porras le escribe largamente, objetando las ideas de Herrera, basadas en información que el primero juzga "a todas luces falsa e inverosímil"; le pide que siga el plan previo; se niega a enviar las fuerzas que Herrera pide. El Jefe conservador, General Carlos Albán, es avisado en la noche de que fuerzas liberales han acampado en Corozal, y dispone preparativos para atacarlas temprano al amanecer.
- JULIO 21. Porras se apresta a salir hasta el Puerto de La Chorrera, y estar en Farfán el 22 al amanecer. Es informado de que desde tempranas horas se escucha fuego de cañones y fusilería por Corozal. Al llegar al puerto, Chau, Icaza y Clement, que allí han estado, informan a Porras que han escuchado la fusilería. Al mediodía se embarcan en el **Gaitán, La Cisterna, La Helvecia** y otros barcos más pequeños. A las cuatro de la tarde llegan a Punta Venado, y se ocultan para alcanzar Farfán en la madrugada; de los buques desembarcan grupos de liberales, a fin de pernoctar en la oscuridad.
- JULIO 21. Desde las cinco de la mañana, las tropas conservadoras libran combate en Corozal, con las fuerzas de Herrera. Participan los batallones conservadores **Henao, Colombia y Quinto de Cali**. Otras fuerzas liberales se aproximan y cogen entre dos fuegos a los conservadores, que son derrotados y huyen hacia la Ciudad de

Panamá. Nicholson, Salamanca, Cano, Aparicio, Salgado, Quintero y otros piden a Herrera que ordene el asalto a la Ciudad de Panamá, pues reciben informes del pánico conservador, y el Jefe de Operaciones responde: "No tengo orden de seguir".

JULIO 22. El grueso del Ejército Restaurador se desplaza hacia Perry's Hill en las goteras de la capital. En la madrugada, Porras y sus batallones desembarcan en Farfán, manteniéndose ocultos. Al mediodía, Porras recibe las primeras informaciones del combate del día anterior, en Corozal. Se percata de que el **Gaitán** no está en el fondeadero, y a la una de la tarde escuchan un cañonazo hecho desde **Las Bóvedas**, que cae en la playa de Farfán, porque estaba arribando el **Gaitán** con un velero pequeño capturado, y desde la ciudad disparaban las baterías conservadoras. En la tarde llega el Coronel Carlos E. Jaramillo con un mensaje de Herrera, sobre el combate de Corozal, la solicitud de que Porras le envíe sus tropas y copias de las cartas de rendición que ha enviado al General Albán, quien se negaba a entregar la ciudad. Temístocles Rengifo también insta por escrito a Porras para que envíe sus tropas. Porras contesta a las ocho de la noche; le anuncia que atacará por La Boca al amanecer y se niega a enviar tropas. Chaux, Agüero, Paulo Morales y Gómez se disgustan por la negativa de Porras. Al mediodía los Jefes conservadores Albán y Salazar, recobrados del pánico de la derrota de Corozal, y ante la inactividad liberal, deciden organizar la defensa de la ciudad desde posiciones fortificadas, incluso por La Boca, avistados ya los liberales de Farfán. Las fuerzas conservadoras emplazan al mediodía un cañón en el Tívoli y disparan hacia Perry's Hill.

JULIO 23. Llega a Perry's Hill el General José A. Ramírez Uribe, con 105 hombres, desde Chepo y Pacora, en cuyas costas los había dejado el **Gaitán**. Porras habla con Paulo Morales para que viaje a Panamá y negocie con Albán, ofreciéndole mejores condiciones; ambos se dirigen a un bote, pero escuchan una descarga en la playa y ven a los batallones **Colunje, Iturralde y**

Panamá desplegados, que por orden del General José Cicerón Castillo simulaban un ataque al aire libre. Morales se niega a seguir viaje y Porras se enfurece por la acción absurda de Castillo, dando a conocer sus posiciones al anemigo. Los cañonazos desde **Las Bóvedas** arrecian contra Farfán. En horas de la noche, el General Chaux baja a tierra, desde el **Gaitán**, y le exige a Porras que envíe todas sus tropas a Herrera, para el asalto de la capital al día siguiente. Porras se niega por última vez y les pide opinión a Morales, Mendoza e Icaza. El primero le recomienda que envíe sus fuerzas; con disgusto, Mendoza accede e Icaza guarda silencio. El **Gaitán**, **La Cisterna** y la lancha a vapor, al mando del General Chaux, salen a media noche con las tropas del **Colunje** e **Iturralde** para Boca de la Caja y Perry's Hill. Porras, que ha anticipado el desastre, queda consternado y según él, "despechado".

JULIO 24.

A las siete de la mañana, tropas liberales al mando del General Domingo de la Rosa avanzan por la playa de Peña Prieta y son recibidas con fuego nutrido, que les causa numerosas bajas. A las ocho de la mañana, el grueso del Ejército Restaurador ataca en oleadas desde Perry's Hill, sufriendo el tiroteo conservador desde posiciones parapetadas, que produce gran cantidad de muertos y heridos. Un ala liberal, tras fuerte lucha, se apodera de la Iglesia de San Miguel, pero un cañón conservador, desde el Tívoli, acosa duramente. Los liberales lanzan sus ataques durante todo el día, tratando de entrar a la ciudad por el Puente de Calidonia, como en tantas acciones heroicas de la contienda. Los conservadores hacen fuego devastador. Las bajas liberales son enormes al anoecer. A las once de la noche, los liberales intentan una última carga contra el puente, y fracasan.

JULIO 24.

Porras había decidido quedarse en Farfán, en actitud de despecho, pues hasta sus más íntimos amigos se rindieron a las exigencias de Herrera. Desde la mañana escuchaban el fragor del combate en Calidonia. A las diez de la noche, Porras y el puñado de liberales que le acompañan abordan el **Gaitán** y se dirigen a Boca de la Caja, para llegar a Perry's Hill.

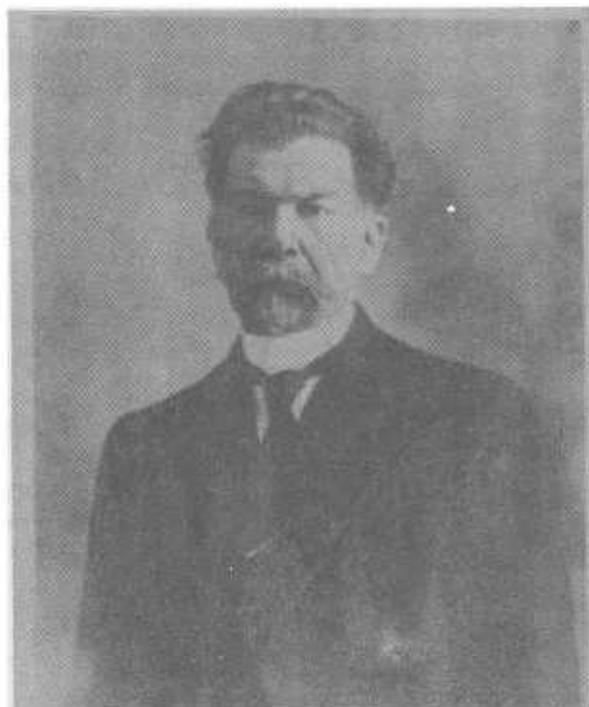
- JULIO 25. A las cinco de la mañana, Porras y su grupo alcanzan la playa de Boca de la Caja, encontrándose con liberales derrotados, que traen dos cañones para ponerlos a salvo, y les comunican la infausta noticia de la derrota. En Perry's Hill, el desaliento cunde por todas partes. Durante el día anterior del combate, nadie ha comido. Herrera, Chaux y otros jefes deciden escapar en el **Gaitán**, para seguir la lucha en el Sur. En la mañana, Porras se informa del desastre liberal, de los muertos, de los heridos. Pero la lucha continúa hasta por la tarde, cuando Porras recibe a miembros del Cuerpo Consular que ofrecen su mediación y anuncian la llegada del General José María Campo Serrano a Colón con 1,250 hombres. A pesar de la mediación consular, las hostilidades se reanudan a las siete de la noche y los conservadores recuperan la iglesia de San Miguel.
- JULIO 26. Carlos A. Mendoza, autorizado desde el día anterior por Herrera, y el General Carlos Albán, Jefe conservador, firman el armisticio y la entrega de todas las armas liberales. Los conservadores desatan enseguida represalias y persecuciones, pero el 31 de Julio Albán se muestra más conciliatorio y le otorga pasaporte a Porras para viajar al extranjero.

TERCERA PARTE

OTRA VEZ LA GUERRA EN PANAMA

*“Vamos a respirar aires de libertad,
y en todo caso aires de gloria”.*

Benjamín Herrera (Alocución del
31 de diciembre de 1901).



El General caucano Benjamín Herrera (1850-1924).

En la Costa Sur hasta Tumaco (1901)

En octubre de 1900, cumplido el primer año de guerra, dispersos grupos liberales armados quedaban en plan de combate. Benjamín Herrera, Gabriel Vargas Santos, Lucas Caballero, Belisario Porras y muchos otros jefes liberales habían viajado al extranjero, con el fin de allegar nuevos recursos de toda clase, para proseguir la contienda armada. Esos preparativos demoraban por todas partes. Lucas Caballero y Vargas Santos se habían refugiado en Maracaibo y después en Curazao. Caballero hubo de viajar a Haití, Jamaica, México, Guatemala y Nicaragua. Rafael Uribe Uribe se había llegado hasta Nueva York. Benjamín Herrera también estuvo en Nicaragua y en Corinto se encontró con Lucas Caballero, quien le entregó entonces la designación que en él había hecho el General Gabriel Vargas Santos, como Director de la Guerra en el Cauca y Panamá.

Un cuerpo de ejército liberal comandado por el General Paulo Emilio Bustamante y por el Coronel Rafael Santos V., se vio precisado a emprender refugio hacia las provincias del Sur, cercanas a Ecuador, y combate tras combate, desde el Tolima, sin éxito y siempre a

la defensiva, pasaron por Tibacuy, Nuevo Mundo, Calibío, Buena-ventura y Tumaco, para llegar al Ecuador, tal como lo hicieron. A este núcleo de 300 hombres se agregaron los Generales Sergio Pérez, Julio Plaza, Antonio Ramírez Uribe, Roberto Payán, Roberto Díaz Morkum, Simón Chaux, Pablo Morales y los doctores José A. Llorente y Germán Uribe Hoyos, así como grupos de jóvenes caucanos ansiosos de entrar en las acciones bélicas próximas. Después de la batalla del **Puente de Calidonia**, a Ramírez Uribe, Payán y Plaza los habían derrotado en Tumaco los Generales Carlos Albán y José María Pinto (diciembre de 1900), incluyendo a Paulo Emilio Bustamante, quien había alcanzado ese sitio con sus hombres el tercer día de combate, cuando ya la derrota era un hecho.

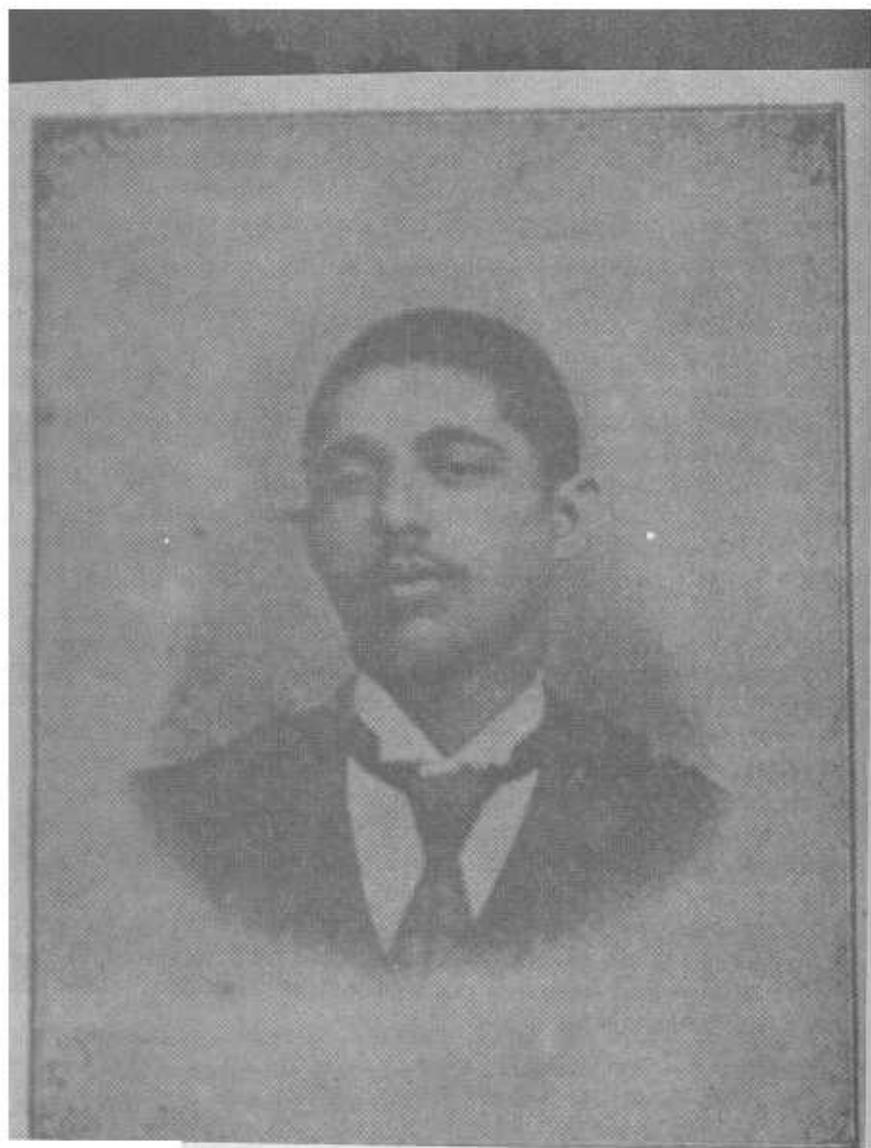
Por ese tiempo, ya entrado el año de 1901, se presentaron a Guayaquil el General Benjamín Herrera, y el doctor Lucas Caballero, quienes vinieron desde Corinto. Caballero había sido designado anteriormente por el General Vargas Santos como Secretario General de la Dirección Suprema de la Guerra. Reuniéndose con todos los jefes liberales que en ese puerto ecuatoriano se encontraban, Herrera les impuso de que el Gobierno conservador, con la firma del General Aristides Fernández, Ministro de Guerra, había dictado el famoso **Decreto de Guerra a muerte** (18 de febrero de 1901), en cuya virtud cualquier prisionero sería fusilado mediante Consejo de Guerra verbal inmediato, horripilante medida que en no pocos casos fue ejecutada por las tropas conservadoras, y también, pero con menos frecuencia, por los liberales.

Fue así como Herrera y Chaux, desde Ecuador, insistieron en el plan de recuperar a Tumaco y desarrollar las acciones subsiguientes por toda la costa sur. El plan consistía en tomar la ciudad de Barba-coas; evitar en **La Gasca** que el General Gustavo Guerrero pudiera venir desde Nariño con los tres mil hombres que destrozaron la invasión anterior del General liberal Avelino Rosas y caer sorpresivamente sobre **El Morro**, que era la puerta de entrada a Tumaco. Con el propósito de estar en capacidad de movilizarse por todo el litoral y defenderse de los conservadores, se hacía indispensable para Herrera la adquisición de una nave, y como por Guayaquil pasó el buque salvadoreño **Iris**, se dispuso que Herrera y Lucas Caballero viajaran rápidamente a El Salvador, para comprarlo. Los Generales Julio Plaza, Sergio Pérez y Paulo Emilio Bustamante quedarían continuando los preparativos de la expedición, desde el Ecuador.

Era sabido que en el Departamento de Nariño, colindante con este último país, estaban las fuerzas conservadoras del General Gustavo Guerrero, constantes de tres mil hombres; que en Barbacoas disponía el Gobierno de una guarnición de 400 hombres y que en Tumaco se había estacionado un Ejército de mil tropas, de las cuales se ubicó un destacamento de 300 unidades en **El Morro**.

La comisión encargada a Benjamín Herrera y a Lucas Caballero, en El Salvador, se prolongaba por meses, y temerosos los Generales Plaza, Pérez y Bustamante de que vinieran refuerzos conservadores desde Buenaventura, consideraron que era indispensable llevar a cabo el plan que Herrera les había expuesto antes de viajar, por lo cual Pérez y Bustamante se encargaron de poner en marcha el plan aludido. Luego de librar algunos combates triunfantes, y con tropas que hicieron llegar de Barbacoas, Iscuandi y Guapi, utilizando todas las piraguas y canoas que pudieron reunir, en la noche del 16 de octubre de 1901, asaltaron por sorpresa y con armas blancas todas las guarniciones que tenía instaladas el General Enrique Palacio y capturaron así, sin mayor derramamiento de sangre, todo el Ejército de dicho General, inclusive al mismo Palacios, una gran cantidad de pertrechos y un buque armado, al que pusieron por nombre **Panamá**. Fue una hazaña de gran audacia e inteligente ejecución, que permitió ocupar nuevamente a Tumaco.

Semanas después llegaron a esa ciudad, a principios de diciembre de 1901, Benjamín Herrera y Lucas Caballero, procedentes del Salvador, quienes, al fin, mediante una transacción especial, adquirieron el **Iris**, comprado al crédito a Benjamín Bloon y Cía., dándole el nombre de **Almirante Padilla**, que tanto serviría para las acciones de guerra en el Pacífico. Los liberales de Tumaco y con ellos Herrera y Caballero, estaban informados de que ya, para ese tiempo, se encontraba en marcha la expedición de Domingo Díaz y que las guerrillas de Victoriano Lorenzo y del Dr. Porras actuaban en el interior de Panamá. Con estas nuevas acciones en el Istmo tendrían relación los esfuerzos bélicos liberales en la costa sur colombiana, por lo cual hacemos esta sucinta referencia a los mismos.



El Guerrillero liberal panameño Manuel Patiño.

II

Acciones de Armas en Darién

A principios de 1901, y meses después a fines de ese año, cuando en Coclé y Veraguas las fuerzas liberales de Noriega y Lorenzo se enfrentaban a las tropas conservadoras en el centro del país, simultáneamente se daban combates en el Darién, entre grupos revolucionarios y contingentes conservadores. Unos y otros no eran muy numerosos, pero la contienda civil ahuyentó a los pobladores de los caseríos urbanos de esa apartada región panameña y dejó muertos en uno y otro bandos.

El General Carlos Albán, enterado de que los liberales S. Quintana, J. Gregorio Rangel y Nemesio Pérez se habían levantado en los pueblos darienitas, envió una expedición al mando del Comandante Manuel S. Caicedo, a quien acompañaban los Capitanes Aureliano Valero y Delfín del Busto. En esa expedición fue como voluntario y amigo de Caicedo el caucano residente en Panamá Donald Velasco, quien poco tiempo después sería el historiador de la guerra en el Istmo, en la que a veces fue actor y siempre testigo elocuente, aunque poco objetivo, dada su ardiente militancia política conservadora, que en él era una tradición familiar.

A fines de febrero de 1901 las tropas de Caicedo, después de navegar desde Panamá y por el Río Tuira, alcanzaron las poblaciones de El Encanto, La Palma, Pinogana, Chepigana y El Real, sucediéndose escaramuzas cruentas con los liberales (en los lugares denominados **Juana Catí y Sepúlveda**, como también en **El Real**). Los revolucionarios cobraban exacciones de guerra, a todos los pobladores, sin distinción de sexo ni color político. Apunta Velasco que Tomás Melo, Tesorero o colector de los revolucionarios huyó con más de mil pesos. Los conservadores restauraban las autoridades desconocidas por los rebeldes y daban garantías a las medrosas poblaciones. El 1o. de mayo se dio la acción bélica de **Pirri**, la última de esa primera etapa, pues Albán remitió llamado para que las tropas, ahora encabezadas por los Capitanes Valero y del Busto, regresaran a Panamá, ciudad a la que llegaron el 8 de mayo. Lo que indica que en ese entonces el Ejército conservador de Panamá estaba urgido de tropas.

Por otra parte, los relatos sobre estas acciones guerreras traslucen que las poblaciones del Darién eran simples caseríos pobres, destartados, en los cuales muchos habitantes no estaban ni con la revolución liberal ni con el Gobierno conservador. Entre ellos, los dueños de pequeñas tiendas eran asiáticos, a quienes unos y otros beligerantes despojaban de cuanto podían. El medio geográfico era bravío, de altos bosques y ríos caudalosos. Una empresa extranjera explotaba las conocidas minas de Cana.

A mediados de 1901, en ausencia de tropas conservadoras, los insurrectos volvieron a ocupar los pueblos darienitas. Entre sus jefes estaban Heliodoro Santos, Eustacio Aguilar, Papi Aizpuru, Cabezas, Quintana y Acosta. Muchos cometían excesos en contra de los pacíficos pobladores, y se dio el caso de que Cabezas, uno de los jefes liberales más justos, castigó a Quintana, a Santos y a Acosta, al último de los cuales, según se dice, ordenó dar 600 palos.

Estas depredaciones obligaron a enviar una segunda expedición al Darién, desde Panamá, al mando del General Joaquín Caicedo Albán, la que iba en la nave **Boyacá**. Nuevamente los rebeldes fueron dispersados, en el mes de diciembre, y hubieron de lamentar la muerte de Nemesio Pérez, jefe liberal a quien se le gangrenó una herida del pie.

Debemos añadir que en agosto y septiembre de 1901 también hubo actividad guerrillera liberal en Bocas del Toro, dirigida por Rufus Grenald, Federico Galindo y Alfonso Ledesma. En la última de esas acciones los liberales tuvieron 14 muertos y 40 heridos.

III

Segunda y Tercera Campañas del Istmo (1901-1902)

A) La Expedición del General Domingo Díaz.

Luego del fracaso liberal en el **Puente de Calidonia**, muchos liberales panameños optaron por acogerse a la capitulación y salir del país, según lo iba admitiendo el General Carlos Albán. El General Domingo Díaz, que estuvo prisionero de los conservadores buena parte del primer año de la **Guerra** (muy cerca de doscientos liberales estaban detenidos en la ciudad de Panamá), y el doctor Belisario Porras, se dirigieron a Centroamérica. Este último vivió al comienzo en Nicaragua, pero decidió volver a Costa Rica. En agosto de 1901 regresó al Istmo por Coclé del Norte, para unirse a las guerrillas de Victoriano Lorenzo.

El venerable General Díaz se radicó en Nicaragua, y junto a él estaban los Generales Jesús María Lugo y Saúl Cortíssoz, y los partidarios Rafael Aizpuru Aizpuru, el Coronel José Dolores Zarante, el Sargento Mayor Ismael Porto y Pío Bolaños, a quienes se agregó Domingo de la Rosa, venido de Guayaquil, viajando entre el 5 y 10 de julio de 1901.

El liberalismo panameño había puesto en manos del General Domingo Díaz, todos los preparativos de una segunda invasión a Panamá⁽¹⁾, ya que tan mala suerte había acompañado al doctor Belisario Porras, en la primera expedición, aunque éste colaboraba con Díaz.

Era el General Domingo Díaz un viejo y prestigioso liberal. En Panamá defendió la causa de su Partido y a sus correligionarios, de las constantes persecuciones conservadoras, lo que le granjeó especiales simpatías. Era valeroso y estoico. Al recibir, en la prisión, según unos, y en presencia del cadáver, según otros, la noticia de la muerte de su hijo Temístocles, en el **Puente de Calidonia**, se condujo con grave serenidad y sólo dijo: "Ah, si siquiera se hubiera triunfado"⁽²⁾. Ahora en Managua, en la mañana del 24 de julio de 1901, primer aniversario de la muerte de Temístocles, le recordó a Domingo S. de la Rosa: "Hoy hace un año que murió Temístocles", y dirigió invitación a muchos liberales panameños, para almorzar en el **Hotel Lupone**. Al brindar una copa en esa conmemoración, expresó: "Como el mejor galardón a su memoria, me permito pedirlos que me acompañéis a jurar que continuaremos luchando por el triunfo del Partido Liberal hasta perder nuestras vidas"⁽³⁾. Tales eran su temple y su adhesión a la causa liberal.

Otros liberales fueron llegando a los preparativos. El 26 de agosto lo hicieron, desde Santa Fe, Provincia de Coclé, en ese entonces y hoy Veraguas, viajando penosamente por tierra, los coroneles Milciades e Isaías Rodríguez y los Sargentos Mayores Guillermo Andreve y Moisés de la Rosa (hermano de Domingo, y quien muy joven abandonó la escuela para incorporarse a la lucha armada, herido después en el combate de Buenavista). Luego arribaron el General Paulo Emilio Obregón y el Coronel Juan Antonio Jiménez, Ricardo Nicholson, Miguel Hoyos, Manuel Vásquez F., Arselio Guerrero P., Santiago Agnew y otros.

Mientras se cumplían estos preparativos en el extranjero, las acciones bélicas no habían cesado del todo, ni en el Cauca, ni en Panamá, en el año de 1901. En la costa sur se dieron algunos combates, y en uno de ellos, el de **La Viciosa**, cerca de Tumaco, cayó prisionero el General conservador Alfredo Vásquez Cobo (uno de los que firmaron después el Tratado de Paz, del **Wisconsin**). Y en Panamá, los grupos guerrilleros de Chepo amenazaban la capital del Departamento y las guerrillas de Victoriano Lorenzo mantenían en constante asedio las guarniciones conservadoras de Bejuco hasta Aguadulce.

Pasado el combate del **Puente de Calidonia**, el Coronel Manuel Patiño organizó en Chepo una guerrilla no muy numerosa, utilizando las armas que habían ocultado en **Bermejil** los jefes y tropas que se fueron en el **Gaitán**, estacionado cerca de la desembocadura del Bayano, para Tumaco. Algunos liberales comandados por el General Manuel Antonio Noriega y por el General Faustino Mina atacaron la guarnición de Pedro Miguel, acopiando armas, y luego se dirigieron a Chepo a fin de unirse al grupo del Coronel Patiño⁽⁴⁾. Sus jefes dispusieron acampar muy cerca de la ciudad de Panamá, en la finca **La Pulida**, a principios de enero de 1901. Una guardia guerrillera al mando del Capitán Agustín Arango Jované (Tranca), vino hasta "Juan Franco" y sostuvo una corta escaramuza con soldados conservadores, por lo cual el General Noriega ordenó que todo el pequeño ejército liberal tomara posiciones en **El Silencio**, cerca de Pedro Miguel, en espera del ataque de tropas gobiernistas encabezadas por el General Carlos M. Sarria. En el encuentro armado que se dio en **El Silencio**, las fuerzas conservadoras se retiraron dejando algunos muertos y heridos.

Resultaba obvio que contingentes oficiales más numerosos reanudaran las hostilidades al día siguiente, contra los liberales, sobre todo porque ya estaba de nuevo al mando del Istmo el General Carlos Albán, quien acababa de regresar de su exitosa campaña de Buenaventura y Tumaco. Debido a la inferioridad numérica y a limitación de municiones, Noriega decidió abandonar sigilosamente su campamento de **El Silencio**, y por el camino de Cruces pasaron sus tropas a Gamboa, Emperador y La Chorrera (sin acercarse mucho al pueblo), con el propósito de unirse a las guerrillas de Victoriano Lorenzo, en **La Negrita**, de las cuales les había hablado el Coronel Olimpo Juvenal Silva de la Vega en **La Pulida**⁽⁵⁾.

Además de Noriega, Patiño y Arango Jované, iban también otros liberales panameños como Juan Goytía, Manuel Vásquez, Faustino Mina, Edmundo y Dámaso Botello, Guillermo Andreve, José del Carmen Apolayo y Antonio Papi Aizpuru. Al pasar por Cerro Negro, divisaron la finca "La Evelia", propiedad bien cuidada del Coronel Pedro Sotomayor, Jefe de Policía de Panamá, según referencia del práctico que los guiaba, y quien los dejó en el camino de "El Cacao", por donde llegaron a Churuquita Grande. En este punto, se les presentó Victoriano Lorenzo, con unos cincuenta guerrilleros, para que Noriega y sus gente alcanzaran su campamento de **La Negrita**, el cual funcionaba desde octubre de 1900. Ya las guerrillas libera-

les de Victoriano Lorenzo habían venido manteniendo en permanente alarma a las poblaciones coclesanas.

Muy al tanto se encontraban Díaz, Porras y los suyos, de la lucha desplegada en el Istmo por las guerrillas de Victoriano Lorenzo, y tomando en cuenta que las mismas constituían un magnífico apoyo, la expedición, al mando del General Domingo Díaz, zarpó del puerto de Corinto, en la cañonera **Momotombo** (la misma que había venido a Panamá en dos ocasiones anteriores), el 11 de septiembre de 1901, con todos aquellos liberales que hemos mencionado al comienzo de esta sección. Llegaron a las playas de San Carlos el día 16, y el jefe de esta plaza, General Francisco de Jesús Valles, envió aviso inmediato a Victoriano Lorenzo y a Porras del desembarco de Díaz. Mientras Porras continuaba en Penonomé, Lorenzo se presentó al nuevo contingente expedicionario el 17 de septiembre⁽⁶⁾, a cuyo mando, como decimos, estaba el General Domingo Díaz, en carácter de Jefe Civil y Militar. Este designó al General Jesús María Lugo como Jefe de Operaciones y al General Saúl Cortíssoz como Jefe de Estado Mayor del Ejército. La mayoría del grupo de jefes se movilizó prontamente hacia Bejuco, tal vez por ser este pueblo menos abierto que San Carlos a la acción enemiga, y allí fueron designados los Generales Paulo Emilio Obregón, Segundo Jefe de Operaciones; Antonio Papi Aizpuru, como Inspector General del Ejército; Domingo S. de la Rosa, Secretario General de la Jefatura máxima; y el Sargento Mayor Guillermo Andreve, quedó de Oficial Mayor de esa Jefatura (6 bis).

Explica Domingo S. de la Rosa que él le había comprado al Capitán de la **Momotombo** una espada alemana, poco parecida a las que se usaban en Colombia y Panamá. Al verla, Victoriano Lorenzo, quien también había solicitado por escrito que se le trajera un uniforme apropiado, según él, a su jerarquía, le pidió a de la Rosa que le vendiera la espada, y ante la fuerte insistencia de Lorenzo, su dueño se la obsequió. Tal es la espada con que Victoriano aparece en una fotografía de la época, aparentemente tomada en Bejuco. Según Domingo S. de la Rosa, a consecuencia de intrigas deplorables, en cuya virtud Lorenzo se disgustó porque no se le había nombrado Segundo Jefe de Operaciones, el guerrillero abandonó el campamento principal, de modo oculto, junto con dos batallones, y fue a incorporarse a "un campamento cercano al nuestro, que estaba en formación. Era Jefe de ese otro núcleo revolucionario, el Dr. Belisario Porras"⁽⁷⁾. Es del todo insegura esta referencia, puesto que el Dr. Po-

rras no estaba en "campamento cercano" a Bejuco o a San Carlos, sino en **La Negrita**.

Lo cierto es que, habiendo llegado el Dr. Porras a Panamá a fines de agosto de 1901 (a **La Negrita**) cuando el General Díaz desembarcó en San Carlos, el 16 de septiembre de 1901, las rivalidades entre ambos Jefes liberales dieron por resultado que las fuerzas guerrilleras de Victoriano y del Dr. Porras no se unieron a la expedición del General Domingo Díaz, ni hubo acuerdo entre ellos para luchar en dos frentes. Graves discordias y desacuerdos personalistas seguían dividiendo a los liberales, y en esta ocasión, incluso a liberales panameños.

Los batallones **Uribe Uribe, Gil Colunje y Mateo Iturralde** integraron la Segunda División del Ejército de Díaz, debidamente organizada ya el 24 de octubre de 1901, al mando del General Manuel Patiño y del Coronel Manuel Vásquez F. La primera División estaba formada por los batallones **Vargas Santos, Victorioso, Juan Antonio Mendoza y Húsares de Panamá**. Como plan estratégico se decidió marchar a La Chorrera, lo que se cumplió a fines de octubre, con el propósito de acercarse a la línea del Ferrocarril, y obligar al Ejército conservador a que desguarneciera las Provincias de Los Santos y Colié. Estacionadas las tropas liberales en La Chorrera, la discordia surgió entre los Generales Cortissoz y Lugo, a causa de indisciplinas y antipatías del primero, lo que comenzaba a contagiar a individuos de más bajo rango.

Un nuevo paso de estrategia fue convenido, consistente en el asalto a la Isla de Taboga, muy a la vista de la ciudad de Panamá, acto que llevó a cabo un piquete dirigido por el Sargento Mayor Marco A. Henao, quien redujo a la guarnición, llevándose prisioneros al Alcalde Laffargue y a unos cuantos conservadores, a más de incorporar a su grupo a algunos liberales taboganos. De la ciudad de Panamá venían a incorporarse casi que a diario decididos liberales que lograban burlar la vigilancia conservadora. Entre ellos, Rodolfo Aguilera, Antonio Alberto Valdés, Arturo Muller, Eduardo Navarro, etc. Por circunstancias que no se conocen, el Inspector General del Ejército, General Papi Aizpuru fue dado de baja, y se unió a las tropas de Victoriano Lorenzo. Y el General Paulo Emilio Obregón se alejó de filas, pretextando un viaje a Costa Rica. Le acompañó un delincuente común a quien habían encontrado prisionero en Bejuco, y que Obregón protegió del rechazo de todos los demás, teniéndolo como especie de Ordenanza⁽⁸⁾.

Al puerto de La Chorrera se llegó, días más tarde del asalto a Taboga, el pequeño vapor **Darién**, que disparaba contra el reducido grupo liberal allí estacionado, y al impedirle la marea menguante maniobrar de retirada, encalló; fue apresado, con todos los de a bordo, el 31 de octubre de 1901. Se le cambió de nombre, por el de **Domingo Díaz**. A la mañana siguiente, se ordenó en él un nuevo asalto a Taboga, que consumó exitosamente su Comandante, Sargento Mayor Henao, con sorpresa de la guarnición de la Isla, ignorante de lo ocurrido el día anterior.

El cuerpo expedicionario de la segunda invasión de Panamá estaba dispuesto a una actividad bélica permanente, como garantía de triunfo, y el mando liberal acordó el ataque a la ciudad de Colón, en el Atlántico, para ocuparla. El 16 de noviembre de 1901 inició el General Manuel Patiño, con los oficiales General Saúl Cortíssoz, Jorge E. Díaz, Vicente Herrera, Federico Barrera, el Coronel Triana y el Teniente Rodríguez, el camino de **El Arado y Santa Clara**, a fin de utilizar la tropa de unos 150 hombres que en ambos estaba, para el asalto a Colón, pues según informes recibidos, ésta sólo tenía una guarnición conservadora poco numerosa, de algo más de cien hombres.

El General Carlos Albán también se mostraba activo en esos días y con buena tropa se dirigió al Río Perequeté, cerca de Capira, a fin de atacar por retaguardia a las fuerzas liberales en su centro de La Chorrera. Conocida la intención de Albán, treinta liberales al mando del Mayor Buitrago y del Coronel Hoyos le presentaron combate en Perequeté, siendo rechazadas las fuerzas del General Albán.

Mientras tanto, el 19 de noviembre se llevó a efecto el ataque a Colón, en el que triunfaron los valerosos liberales, pero con la grave pérdida de los Jefes Patiño, Cortíssoz⁽⁹⁾ y Triana, quienes se ahogaron al hundirse dos pequeñas canoas que utilizaron, en el brazo de mar de Fox River, a la entrada de la isla de Manzanillo, en que se asienta la ciudad de Colón. Pero el Sargento Mayor Federico Barrera asumió entonces el mando de la tropa y dio fin a la jornada, triunfando en la ocupación de esa ciudad, lugar en que murieron 14 conservadores y hubo algunos otros heridos. La Jefatura liberal de La Chorrera recibió tardíamente, el 21 de noviembre, un lacónico aviso de Barrera, en el que decía: "Tomado Colón. Ahogados Patiño, Cortíssoz y Triana"⁽¹⁰⁾. La tardanza en conocer el triunfo de Colón impidió la movilización rápida sobre la ciudad de Panamá, que era lo planeado,

y como también se sabía de un posible refuerzo de conservadores por Colón, la Jefatura máxima liberal decidió enviar a Colón a Domingo de la Rosa, ascendido a General, para que se hiciera cargo de la incierta y difícil situación, ciudad a la que llegó el nuevo Jefe el 22 de noviembre. De la Rosa tomó ciertas medidas de orden, y sabiendo que el grueso del Ejército liberal se movilizaría hacia la línea del Ferrocarril, para lanzarse sobre Panamá, dispuso enviar la mayor parte de la tropa al **Puente de Barbacoas**, en el camino ferrocarrilero, con el propósito de precaverse de un ataque enemigo y ayudar también la concentración liberal contra Panamá.

El 21 de noviembre en la tarde y en la noche, salieron las tropas liberales de La Chorrera. El 22, el 23 y el 24 pasaron por **El Arado** y fueron llegando a **Emperador** todos los batallones. Mas el General Albán no se dormía, y al enterarse de la ocupación liberal de Colón, regresó prontamente desde Bejuco, y pasando por La Chorrera, se hizo presente el 24 de noviembre por la tarde en **Culebra**, lugar próximo a **Emperador**, en donde se iniciaron los fuegos del combate. No hubo mucha coordinación en el campo liberal, y el batallón **Vargas Santos**, que transportaba el parque de guerra, se retrasó tanto que no pudo llegar a Culebra, en donde los liberales fueron obligados a replegarse hacia los montos vecinos y a **San Pablo**, muriendo en la lucha el Coronel Miguel Hoyos, el Sargento Rafael Zúñiga y otros más.

En el combate de **Emperador** tomaron parte los batallones conservadores **Colombia, Granaderos, 21 del Cauca, Magdalena, Sánchez y Mompox** (cerca de 1.600 hombres). El General Albán en persona dirigió estas tropas, conjuntamente con los jefes Luis C. Morales, Orsindo Quijano y Alejandro Ortiz. Los conservadores tuvieron 15 muertos y 20 heridos; los liberales, 40 muertos, de los batallones **Uribe, Victorioso, Vargas Santos y Escuadrones** (unos doscientos revolucionarios). Al día siguiente, 25 de noviembre, el Capitán norteamericano Perry, que comandaba el crucero **Iowa**, desembarcó tropas para que ocuparan la línea del Ferrocarril. Albán elevó protesta ante Perry, con quien conferenció en **Matachín** ese mismo día, y regresó a la ciudad de Panamá, dejando al General Francisco de Paula Castro a cargo del Ejército conservador.

Para mayor tribulación del General de la Rosa, quien tuvo conocimiento de la derrota de **Emperador**, en esos momentos se apareció frente a Colón el cañonero **Próspero Pinzón**, comandado por el Ge-

neral Ignacio Foliaco, con muchas tropas conservadoras. Foliaco exigió la entrega de la plaza en dos horas, bajo amenaza de bombardear la ciudad. De la Rosa se negó a hacerlo, y previno a Foliaco de su responsabilidad si bombardeaba a Colón, segando vidas inocentes de la población civil.

En tales circunstancias, los Comandantes de cuatro buques extranjeros que estaban en Colón, visitaron el General de la Rosa. Ellos fueron Francis Delano y Henry McCrea, de las naves norteamericanas **Machias y Marietta**; A. Galloway, del buque inglés **Tribune** y P. Lebrisse, de la nave francesa **Le Suchet**, quienes transmitieron a nombre del General Foliaco, la petición de que se le permitiera aprovisionarse de agua y alimentos para la tropa que estaba a bordo del **Pinzón**. Resultaba obvio que la respuesta del General Domingo de la Rosa fuese negativa. Ese mismo día regresaron dichos Comandantes extranjeros para que de la Rosa aceptara parlamentar con el General Foliaco, a bordo de la nave **Tribune**, entrevista que se cumplió sin mayores resultados, en las primeras horas de la noche. A la mañana siguiente el **Próspero Pinzón** se retiró hacia Portobelo, pero al poco tiempo regresó a Colón.

El 26 de noviembre, Castro se movilizó hacia el puente de **Barbacoas**, cerca de **San Pablo**, donde los liberales se habían concentrado (batallones **Iturralde y Robles**, más los fugitivos de Emperador). El combate se inició en horas de la mañana, pero los liberales resistirán desde sus posiciones de parapeto y Castro, convencido del siguiente desenlace, ordenó flanquear por el río, más allá del puente de **Barbacoas**. Pero entonces el Comandante Esteban Huertas y diez soldados se dirigieron a tomar por asalto sorpresivo las trincheras liberales del otro lado del puente. Donald Velasco, a página 147 del Tomo I de su obra dice: "Como el Comandante es de muy corta estatura, napoleónica, dícame un testigo presencial que apenas se le veía la espada levantada en la izquierda indicando a sus soldados el camino del peligro y de la gloria". ⁽¹¹⁾ Huertas y sus valientes, cruzaron **Barbacoas**, sembrando el desconcierto en el campo liberal. Ese día o el anterior, el General Porfirio Sotomayor decidió abandonar **Barbacoas** y trasladarse a **Buenavista**, lo que fue un serio error, porque debilitó la resistencia revolucionaria en el primer lugar, cosa que le fue censurada por Domingo de la Rosa. En la refriega del puente de **Barbacoas** perecieron el General Ricardo Nichelson, el Mayor Ayala y otros más; en total, ocho liberales. La victoria de **San Pablo** (o **Barbacoas**) fue costosa para el Ejército conservador, que tuvo 27 muertos.

Informado el General Albán de este triunfo, abandonó la ciudad de Panamá el 27 de noviembre en la mañana, para ponerse al frente de sus tropas, con el objetivo de recapturar la ciudad de Colón. Avanzaron hasta **Frijoles**, sin resistencia liberal, porque los revolucionarios se habían hecho fuertes en Buenavista, a la orilla de la línea ferroviaria. A la una de la tarde, los liberales rompieron fuego, contra las tropas conservadoras, que venían a descubierto. Tras horas de sangrienta lucha, los conservadores no habían logrado avanzar hacia **Buenavista**, antesala de Colón. El General Castro fue herido en una pierna; Huertas, en la cara; y también Cabas, Molinares, Pulecio, Pío Quinto Cortés, Muñoz, Ferro, Chevalier, Ramos, Vásquez; Ortega quedó muerto.

En la noche del 27, los diezmados conservadores estaban próximos a la derrota. Pero Castro, a pesar de su herida, secundado por Ortiz, Mateus y Vélez, con cien hombres, abrieron una trocha en la montaña, para salir al cementerio de **Buenavista** a las cinco de la mañana y sorprender al enemigo liberal con un ataque inesperado por retaguardia. La confusión de los liberales y su dispersión repitió el desenlace de Barbacoas, el 26 de noviembre. Los cirujanos de los buques de guerra extranjeros ayudaron a curar los heridos de uno y otro bando. Y también lo hicieron los doctores Manuel Amador Guerrero, Aguilera, Obarrio, Garcés, Pinzón y otros. Esta vez el General Barrera, Moisés de la Rosa y el Capitán Aguilar quedaron heridos. Los muertos liberales fueron ocho. Y los conservadores tuvieron setenta bajas. Pero con los triunfos de **Emperador, Barbacoas y Buenavista**, los días 24, 26 y 28 de noviembre, el destino adverso de la segunda expedición liberal en el Istmo quedaba sellado.

Derrotadas las tropas del General Domingo Díaz, primero entre **Culebra y Emperador** y en **San Pablo**, y después en **Barbacoas y Buenavista**, la posición del General Domingo de la Rosa era insostenible en Colón. De inmediato recibió un telegrama del Comandante norteamericano Thomas Perry, del crucero **Iowa**, surto en la Bahía de Panamá, quien le comunicaba su mediación para una entrevista que sostendría con el General Albán, en Colón, lo que hubo de admitir de la Rosa^(1 2). El 27 de noviembre de 1901 se celebró dicha entrevista, en la nave **Marietta**, y no le quedó al General de la Rosa otra opción que la de admitir una capitulación, que firmaron el día siguiente, 28. El lacónico documento garantizaba la vida y libertad de las tropas liberales, a cambio de la entrega de sus armas. De este modo pudo desembarcar la tropa del **Próspero Pinzón**, para unirse a sus copartidarios en el Ist-

mo. A esta capitulación se acogió el General Domingo Díaz, y acompañado por el General Albán se reintegró a su hogar en Panamá. De tal manera terminó derrotada la expedición liberal de Díaz.

Sin embargo, esta segunda invasión liberal a Panamá demuestra que los liberales panameños, como ocurría en toda Colombia, no ahorrarían ningún sacrificio, incluso haciendo a un lado los graves reveses sufridos por la revolución liberal desde el primer año de guerra, para derrocar la tiranía conservadora que tan fieramente había venido aherrojando al Partido Liberal y a sus jefes, que en su mayoría entendieron en 1899 y en 1901 que no les quedaba otro camino que el de las armas.

Al siguiente día de la capitulación, Albán y de la Rosa convinieron, ya en Panamá, que este último viajara al Cauca, para lograr un canje de prisioneros, pues el Ejército liberal de esa región tenía en sus manos al General Enrique Palacios y otros conservadores, y a su vez el General Albán contaba con buen número de prisioneros liberales en Panamá. De la Rosa se trasladó a Buenaventura y de allí a Tumaco, a donde llegó a fines de diciembre de 1901, pasando antes por Esmeraldas (en la frontera con Ecuador), para encontrarse con que pocos días atrás el General Benjamín Herrera, con un Ejército bien pertrechado, había salido en el **Almirante Padilla**, con rumbo a Panamá, llevándose un grupo de prisioneros y entre ellos al General Palacios.

B) Un guerrillero olvidado: Manuel Patiño

A propósito de la muerte del jefe liberal panameño Manuel Patiño, a que nos hemos referido en el acápite anterior, es conveniente destacar la personalidad de ese combatiente revolucionario, a quien los historiadores, nos parece, han olvidado injustamente.

Luchó al lado del doctor Belisario Porras, en el combate de **La Negra Vieja o Bejuco**, en junio de 1900, cuando el reducido Ejército Restaurador liberal derrotó a fuerzas conservadoras veteranas y superiores en número.

Tomó parte en el combate de **Corozal**, el 21 de julio de 1900, y días después en la batalla del **Puente de Calidonia**. La sangrienta y gran derrota no amilanó a Patiño. La destrucción de los ejércitos más o menos regulares propicia las guerrillas y ello sucedió en **Los Mil Días**, en toda Colombia. Patiño encabezó y mantuvo un grupo

guerrillero en las cercanías de Chepo, pocos meses después del desastre liberal en Calidonia. Incursionaba hacia la línea del Ferrocarril y hacia las inmediaciones de la ciudad de Panamá. Posteriormente se le unió el General Manuel Antonio Noriega y su contingente, entrando por el Río Bayano.

El Gobierno conservador de Panamá había dictado un Decreto, con fecha 20 de noviembre de 1900, como consecuencia del ataque guerrillero liberal a la Policía de Culebra (Línea del Ferrocarril) y por la muerte del Coronel Gregorio Llorente y Mosquera en Coclé; y en esa disposición se tenía por **malhechores** a los guerrilleros Patiño Noriega, a fin de juzgar sumariamente a los que fueran capturados. El núcleo guerrillero se trasladó a **La Pulida**, cerca de la capital, y libró los combates de **La Sabana y El Silencio**, los días 12 y 22 de enero de 1901. Estas acciones no fueron muy favorables a los rebeldes liberales, que hubieron de trasladarse a **La Negrita**, para unir fuerzas con la guerrilla de Victoriano Lorenzo.

Patiño, Lorenzo y un grupo guerrillero se enfrentaron en Río Grande, el 8 de febrero de 1901, a una tropa conservadora al mando del Coronel Pedro Sotomayor. Perekó éste, con 18 soldados conservadores. Cuando el General Noriega decide separarse de Victoriano Lorenzo y dirigirse a la Provincia de Veraguas, Patiño lo acompaña y participa en el combate de **Los Altos de Quije**, el 13 de mayo de 1901.

Disgregado el grupo rebelde de Noriega, Patiño regresa a las montañas de La Chorrera, para hostigar a las fuerzas conservadoras en la línea del Ferrocarril. Se hace fuerte en su campamento de **La Trinidad** y ataca por sorpresa los pueblos de la **Línea**, como ocurrió el 11 de julio de 1901, en **El Lirio**.

El General conservador Carlos Albán dispone destruir las fuerzas de Patiño, tratando de cercarlo por sus flancos. De **La Chorrera** salen los Capitanes Delfín del Busto y Polidoro Londoño, con sesenta hombres. De **Agua Clara** sale otro grupo, al mando del Alférez Cantalicio Granados. En la tarde del 31 de julio, del Busto llega al campamento de **La Trinidad**, que encuentra desocupado, y espera el arribo de Granados con su gente. Pero en la madrugada del 31 de julio al 1o. de agosto, Patiño ataca por sorpresa, causando doce muertos y numerosos heridos a los conservadores, que se ven obligados a retirarse en dirección de **La Chorrera**.

Cuando el 16 de septiembre de 1901 desembarca la segunda expedición liberal importante en el Istmo, jefaturada por Domingo Díaz, Patiño es uno de los primeros en enterarse y se presenta al día siguiente, 17 de septiembre, con su grupo, para incorporarse a las próximas acciones. Patiño incursionaba entonces hasta las poblaciones de San Carlos y Chame; era "uno de los revolucionarios panameños más activos y audaces, que en más de un año se sostenía a salto de mata, dictaba resoluciones y acometía empresas que demostraban su alta capacidad digna de tenerse en cuenta", a decir de Donaldo Velasco (Tomo I, página 116).

El General Patiño fue asignado al grupo del General Saúl Cortíssoz. Los expedicionarios del General Domingo Díaz ocuparon **La Chorrera**, y enterados de que el General Albán se había dirigido a Perequeté, hacia el sur, para atacar por retaguardia, se decidió ocupar la ciudad de Colón, para lo que fueron comisionados los Generales Federico Barrera, Saúl Cortíssoz, Manuel Patiño y el Coronel Triana y un cuerpo de ejército. Tomaron la ciudad de Colón el día 19 de noviembre, que estaba bastante desguarnecida. Pero como Patiño, Cortíssoz y Triana resolvieron regresar a **Gatún**, al cruzar el brazo de mar de **Folk River** en dos frágiles cayucos y en noche tormentosa, naufragaron en ese lugar y perecieron ahogados los Generales Cortíssoz y Patiño.

En esa forma azarosa y trágica murió el valeroso y sagaz revolucionario panameño Manuel Patiño, cuya personalidad de liberal aguerrido merece que los investigadores de la historia le hagan justicia póstuma.

C) La acción guerrillera de Victoriano Lorenzo (1900-1901)

Contemporáneos e historiadores de nuestros días se han acogido a una densa bruma de vacíos y contradicciones, en torno al origen de las guerrillas campesinas⁽¹³⁾ de Victoriano Lorenzo, como también sobre la biografía del jefe de los **cholos** liberales de Coclé. Tal vez la totalidad de lo escrito por un autor no sea algo íntegramente falso, ni absolutamente verdadero. Hemos optado por el escrutinio entre la leyenda y la verdad.

Mientras en los últimos meses del año 1901 los Ejércitos liberales batallaban en la costa sur (ocupación de Tumaco a mediados de

octubre) y en la línea del Ferrocarril de Panamá (expedición de Domingo Díaz, entre septiembre y noviembre), ya desde los meses finales de 1900 habían comenzado a operar las guerrillas campesinas de Victoriano Lorenzo. Es sabido que el primer servicio que prestó Victoriano a la causa liberal fue el de transportar el parque traído por Eusebio Morales en la **Momotombo**, el 13 de julio de 1900, y que ésta dejó en las playas de San Carlos. Fue su amigo Belisario Porras, quien conocía a Lorenzo desde años atrás, por las relaciones del Caudillo liberal con Rosa Lorenzo, padre de Victoriano, el que decidió escribirle para solicitar el indicado servicio. Pero como buen político, en esa ocasión Porras, secundado por Mendoza, (quien había sido abogado de Lorenzo en el juicio en que fue condenado por el asesinato de Pedro Hoyos), le habló a Victoriano de "redimirlos de las exacciones conservadoras", lo que sin duda cayó en terreno fértil, pues Lorenzo mismo y su gente eran víctimas constantes de las autoridades y de los aristócratas de los pueblos de Coclé(14).

Además, Lorenzo había pasado por las horcas caudinas de su juicio penal por la muerte de Pedro Hoyos, Regidor de los lados de Capira, y quien por las montañas le disputaba a Lorenzo su jurisdicción como Regidor de El Cacao, Sirí y La Trinidad (jurisdicción de Penonomé), y le amenazaba de muerte. El 23 de junio de 1892, por la noche, el tal Hoyos se presentó a El Cacao, en donde estaba Victoriano celebrando una fiesta personal de amigos. Según versión de Victoriano, la partida de Hoyos corrió tras él y le hicieron un disparo de escopeta, sin causarle daño, pero Lorenzo entró en lucha con Hoyos, y según declaró en el juicio, le arrebató la escopeta y "lo mató en defensa propia". En el expediente respectivo se hace constar que el cadáver de Hoyos tenía 14 heridas de arma cortante y otras por arma de fuego; el cuello partido, el cuerpo con señales de haber sido arrastrado y aun castrado. Lorenzo fue considerado como autor principal y Miguel Angel Rodríguez como cómplice; el primero purgó siete años en la cárcel de Las Bóvedas (1892-1899), en donde leyó mucho, aprendió algo de milicia y pasó por una larga experiencia de decantación individual. Su conducta fue modelo y se le dispensó el trato de **preso de confianza**.

Victoriano y sesenta de sus hombres cargaron rifles y municiones, desde San Carlos hasta La Chorrera. Incluso ayudó Lorenzo en el transporte del parque hasta la línea del Ferrocarril, pero a causa de la derrota del **Puente de Calidonia** decidió regresar a sus montes, llevando cada uno de sus hombres un rifle y municiones. No fueron mu-

chas las armas de que se hicieron dueños. Unos sesenta y cinco rifles y algunos pertrechos. En persecución de Lorenzo y las armas que llevaba hacia las montañas, el General Albán destacó un piquete al mando del Coronel Pedro Sotomayor, pero éste sólo pudo quemar algunos ranchos por donde pasaba, hasta que un grupo de campesinos armados lo contuvo en una escaramuza que puso en fuga a Sotomayor y los suyos. Lorenzo enterró las armas en un rancho de su propiedad, en **El Cacao**, y se dedicó a sus trabajos agrícolas, llegando hasta los terrenos de Gatú, en donde sembraba arrozales. Allí fue avisado de que sus ranchos de **El Cacao** habían sido quemados por fuerzas gobiernistas, y de que éstas habían cometido varios atropellos. Tal hecho sucedió el 18 de octubre de 1900, obligando a Victoriano a regresar a **El Cacao**, para saber la verdad de lo ocurrido.

Al llegar Victoriano, pudo constar que todos los ranchos habían sido quemados; que se dieron ultrajes con respecto a las mujeres; que su propia esposa (María Lorenza Morán) había huido al monte; que los gobiernistas habían desenterrado las armas, por señalamiento que les hizo Rosa Ríos (un enemigo de Lorenzo, que después parece que fue ajusticiado por la guerrilla), y que todos los pobladores reunidos, en cantidad aproximada de 500 personas, reclamaban venganza. Le propusieron al antiguo Regidor Lorenzo que se defendieran con armas, que le hicieran guerra al Gobierno y que fuera él la persona que los capitaneara. Hubo machetes levantados y gritos de **guerra, guerra**, ese 20 de octubre de 1900. Después de sus primeras negativas, arguyendo que era muy peligroso hacerle guerra al Gobierno, la insistencia del grupo de **cholos** hizo cavilar sombríamente a Lorenzo, quien después de un prolongado silencio gritó: "Bueno....pelearemos". El grupo se puso de acuerdo para darle a Lorenzo el cargo de **General**, y como desde las cercanías de Gatú lo había acompañado Juan José Quirós Mendoza, que después de la derrota del **Puente de Calidonia** y los días que estuvo preso en Panamá, trataba de viajar por el Atlántico al extranjero, fue designado por Victoriano como su Secretario⁽¹⁵⁾.

Hombre astuto, desconfiado, con buenos rudimentos de letras y habilidades manuales (carpintero, zapatero, etc.), con algunas ideas de organización militar aprendidas en la cárcel, Victoriano Lorenzo eligió el sitio estratégico denominado **La Negrita**, para instalar allí su rústico cuartel general. Viajó con su gente desde **El Cacao**, siguiendo furtivamente la cordillera. **La Negrita** es una planicie, no muy lejos de Penonomé, circundada por los cerros de **Mano de Piedra**

y **La Martillada**. Más allá, hacia Penonomé se encuentran los cerros de **Las Peñas y Bejucal, Chigoré y Santa Cruz**, en donde se instalaron vigías que informaban sobre cualquier movimiento.

Por otra parte, Penonomé era una encrucijada, entre la costa y la montaña, y por esa ciudad se podía ir a La Pintada, más al Norte; a puerto El Gago y a Antón, en direcciones Sur Oeste y Sur Este, respectivamente. El camino hacia Natá y Aguadulce, por el Este, quedaba igualmente expedito. La región era ganadera y agrícola, y en los pueblos había grandes y pequeñas tiendas con sal, jabón, ropa, alimentos, inclusive pólvora. Tanto en Penonomé como en La Pintada y otros lugares de ese contorno, Victoriano tenía amigos y conocidos, y hacia las montañas, los campesinos lo consideraban como su jefe.

En **La Negrita**, todo lo hicieron sin mayores recursos Lorenzo y sus hombres. Construyeron 14 ranchos, varios de ellos amplios, aunque con materiales del monte; para Comedor, Dormitorios, Cárcel, Despensa de alimentos, etc. Era una especie de fuerte militar, entre selvas y montañas. En un rancho vivía Lorenzo con su segunda mujer, Lorenza Ibarra⁽¹⁶⁾. Únicamente su innato don de mando, su intuitiva estrategia, impulsaron a Victoriano Lorenzo, en la organización del Cuartel de **La Negrita**.

La noticia de que Victoriano Lorenzo se había instalado en plan de guerra al norte de Penonomé atemorizó a los conservadores poblanos y dio oportunidad para que comenzaran a llegar oficiales que habían sufrido la derrota en el **Puente de Calidonia**. El General Olimpo Juvenal Silva de la Vega fue el primero en concurrir a **La Negrita**. Poco a poco, después fueron presentándose los Generales Luis Salamanca, Antonio Papi Aizpuru, los Coroneles Ernesto Ayala y el colombiano Neivas. Con todos ellos se organizó un Estado Mayor y se designaron jefes o capitanes para diez campamentos, esparcidos por la región, incluso hasta Toabré y Coclé del Norte⁽¹⁷⁾, pero rodeando principalmente a Penonomé, desde las colinas próximas a ésta.

En los primeros meses de instalación en **La Negrita**, Marcial Carles, comerciante de La Pintada, le remitió a Lorenzo un obsequio de papel blanco de oficio, lápices, plumas, tinta y cuadernos, con los señores Herminio Pinzón y Joaquín Chacón, a quienes Victoriano interrogó sobre el asesinato del cura de La Pintada, padre Albino Ruso.

Los visitantes dijeron que en ese lugar se atribuía el hecho a un tal Camilo Ortíz, quien cobraba los diezmos y primicias de La Pintada, como auxiliar y comisionista del padre Ruso. Ordenado por Lorenzo a Julio Alarcón, jefe del campamento de Llano Grande, que investigara el hecho y si era posible capturar a los responsables, Alarcón sólo pudo informar que se achacaba públicamente en La Pintada ese hecho a Camilo Ortíz, amenazado con la excomunión por el Padre Ruso, al no recibir de Ortíz, durante varios meses, el producto de la exacción eclesiástica; que según se decía, Ortiz había sido instigado por Fidel Murillo para que asesinara con escopeta al cura Ruso, en uno de sus frecuentes viajes a su finca La **Luisa**, lo que Ortíz había hecho, desapareciendo del lugar sin dejar rastro. De Natá, José Angel Carranza le escribió a Victoriano Lorenzo que las muertes de Ramón Herrando y del padre Albino Ruso se las imputaban a sus guerrillas, y que tomara medidas para que no se sindicara a los guerrilleros y al mismo Lorenzo de estos crímenes, robos y atropellos.

Recién establecido el grupo guerrillero en **La Negrita**, se hacía evidente la urgencia de alimentos (arroz y sal, sobre todo), de machetes, armas, municiones y ropa, por lo cual Victoriano ordenó asaltar el caserío de Río Grande, el 8 de noviembre de 1900, llevando el grupo tan sólo siete rifles⁽¹⁸⁾, unas cuantas escopetas y machetes. Los comerciantes del lugar no ofrecieron lo que iba a ser una inútil resistencia, y entregaron 30 sacos de sal, varios sacos de arroz, algunos machetes, escopetas con escasas municiones y sombreros.

Otra información recibida en esos tiempos fue la de que Trinidad Lombardo tenía un rifle en su finca de las afueras de Penonomé. Llevado a **La Negrita**, con un rifle, por tres hombres de Lorenzo, explicó Lombardo que el General Núñez Roca se lo había entregado, para su defensa, si era atacado. Lorenzo ordenó que el rifle fuese puesto en la armería y le dijo a Lombardo que podía irse. El Secretario de Victoriano, Teniente Coronel Juan José Quirós Mendoza, explica que a Trinidad Lombardo no se le hizo daño alguno y que hasta se le suministró un práctico para que lo acompañara. Sin embargo, Trinidad Lombardo fue tiroteado frente a su casa, no lejos de Penonomé, y la versión corriente señaló a un grupo de cholos de Lorenzo, como responsables de tal muerte, lo que sucedió el 29 de enero de 1901.

El 15 de noviembre de 1900 los vigías de Cerro de la Cruz, al este de Penonomé, informaron que de puerto El Gago venían cuatro

carretas custodiadas por soldados gobiernistas, y a orden de Victoriano fueron alcanzadas en el lugar de Vía Hernández, con saldo de tres conservadores muertos (los demás huyeron), y el jefe de las carretas, Benigno Ruiz, no ofreció resistencia y se unió a las fuerzas de Lorenzo. Allí se requisaron dos pipas de aguardientes, tabaco, conservas, ropa y dos mil pesos en plata que se supuso fueran del gobierno.

Era lógico que estas hazañas de Lorenzo y sus guerrilleros sembraron gran alarma en los pueblos de Coclé y comenzaron a tejerse comentarios exagerados sobre el Jefe los **cholos**; se le atribuyeron poderes extraordinarios y hasta propósitos siniestros. Pero todavía ninguna acción bélica del Gobierno se produjo contra **La Negrita**.

Una campesina, Leandra del Rosario, quien era amiga de Victoriano y se dispensaban el trato de **compadrito y comadrita**, se presentó al campamento guerrillero, con una gallina adobada para Lorenzo, diciéndole que era en celebración de su cumpleaños. Leandra estuvo muy zalamera, pero Lorenzo se excusó de comer inmediatamente. Ordenó que Leandra fuera retenida. Al atardecer, la comida fue servida a dos perros que murieron al poco tiempo, y el practicante o enfermero del campamento, después de abrir las entrañas ya negras de los animales, hizo constar el envenenamiento. Jacobo Alzamora, confidente secreto de Lorenzo en Penonomé, le había advertido que el Prefecto de ese lugar estaba tramando su envenenamiento, y que esa información la obtuvo del Capitán Correíta, ayudante del Prefecto. Lorenzo dispuso que, al amanecer, le dieran 50 azotes a Leandra, en las desnudas posaderas, lo que hicieron dos soldados. Fue puesta en libertad; se encaminó a los montes y se supo que le salieron gusanos en las heridas; que ella no quería curarse, por estar escondida en el monte, y que encontrada por tropas del Gobierno fue curada, sin que después los guerrilleros supieran de ella. Tal es la versión que ofrece Quirós Mendoza. Pero también se sindicó a las fuerzas de Lorenzo por la muerte de Leandra Gutiérrez.

A fines de enero de 1901 llegaron a **La Negrita** el General Manuel Antonio Noriega y el Coronel Manuel Patiño, con los dos batallones formados a fines de 1900. Venían con el Coronel Faustino Mina y un cuerpo de 130 hombres a caballo y buena cantidad de armas. Allí volvió a encontrarse Noriega con el Coronel Olimpo Juvenal Silva de la Vega, quien al poco tiempo, por segunda vez, se fue del campamento guerrillero.

De las relaciones entre Noriega y Victoriano, y de los hechos

bélicos de ese tiempo, existen versiones encontradas y relatos personales inexactos. El General Noriega, en su folleto denominado **Recuerdos Históricos**, se coloca en plan de eje de los acontecimientos, en tanto que el Teniente Coronel Juan José Quirós Mendoza (**Mis Memorias del General Victoriano Lorenzo**) le da a Lorenzo el rol protagónico. Desde un comienzo, las diferencias entre ambos jefes se hicieron notorias, al punto de que semanas después del arribo de Noriega, Mina y Patiño a **La Negrita**, el primero dispuso trasladar su Cuartel a Churuquita Grande. Lorenzo nunca se supeditó a las órdenes de Noriega (aunque éste asevera que fue reconocido oficialmente por Victoriano y los suyos, como Jefe) y actuaba por su cuenta. Debido a ello, nosotros atribuimos los hechos de guerra que siguen a la participación y decisión de Lorenzo, más que a la intervención de Noriega, puesto que si en algunas ocasiones Lorenzo aparentaba aceptar las medidas adoptadas por aquél, lo hacía superficialmente y por astucia, con reserva mental. A veces Lorenzo discrepó abierta y fuertemente de Noriega.

A causa de la escasez de alimentos, se dispuso buscar sal en Pocrí, organizándose una patrulla de dos grupos, al mando del Coronel Patiño y del Capitán Victoriano Lorenzo, llevándose éste unos treinta hombres, los únicos once rifles con que contaban (pues Noriega se había negado a proporcionarle armas a Victoriano), más escopetas y machetes. Salieron en la mañana del 9 de febrero de 1901 a los llanos de Río Grande. En horas de la tarde se les unió Fidel Murillo, quien huía de la persecución del Coronel Pedro Sotomayor, por sus crímenes y fechorías, advirtiéndolo a Patiño y a Lorenzo que la patrulla gobiernista no se encontraba lejos. A las cuatro de la tarde se dieron de bruces con dicha patrulla. Lorenzo ordenó apostarse en una zanja, tirados en el suelo, y al acercarse los conservadores se originó un nutrido tiroteo, en el que resultó gravemente herido Pedro Sotomayor, de un tiro que le penetró por el ojo izquierdo⁽¹⁹⁾. Terminado el tiroteo, Fidel Murillo remató a Sotomayor. Por coincidencia, éste había mandado el grupo de 40 soldados que incendiaran los ranchos de **El Cacao**, atropellando a la población, en octubre de 1900. Lorenzo le quitó al cadáver la espada con estuche que llevaba al cinto, para usarla él, sin que se confunda esta espada con la que se tomó posteriormente una fotografía en Bejuco, obsequiada por el General Domingo de la Rosa⁽²⁰⁾. Hubo 18 soldados conservadores muertos, 20 prisioneros y se les quitaron 40 rifles, pues al darse cuenta de la herida de su jefe, los demás se rindieron. El Coronel Nieves se encargó de sepultar a los muertos.

Fidel Murillo, a quien el Coronel Patiño, en su **parte** llama "el indio Murillo", explicó que Sotomayor había llegado a su casa, en su búsqueda, y ató a su madre por los cabellos a un árbol, de donde le soltaron unos vecinos temerosos, que le prestaron auxilio por los gritos de la pobre mujer. Murillo había jurado, según dijo, vengar ese ultraje. Llegados a Pocrí los guerrilleros, se hicieron en la noche de sal y otros alimentos que personas amigas les obsequiaron.

Expresa Noriega que al regresar la patrulla a **La Negrita**, él ordenó la detención de Murillo, hasta segunda orden, a causa de su salvaje felonía. Fue entonces cuando Noriega y Patiño se separaron con sus hombres de **La Negrita**, pues habían surgido serias diferencias entre ellos y el Jefe de los **cholos**, muy receloso de que Noriega se escribía abiertamente con el General Núñez Roca, Jefe conservador de la región. Se dirigieron primero a Tambo, llevándose los prisioneros conservadores y también a Fidel Murillo. El propósito de Noriega y Patiño era llegar a Chitra, cerca de Santiago de Veraguas, a fin de acercarse al Atlántico, por donde esperaban armamento que se decía próximo a ser enviado desde Nicaragua. Antes de abandonar Churuquita Grande, Noriega decidió desvincularse de las fuerzas de Victoriano Lorenzo, lo que dicho General describe del modo siguiente:

"Por lo referido y haber tenido conocimiento de que el Capitán Victoriano Lorenzo obligaba a los cholos que se apropiaban de lo ajeno a darle a él la mitad, principalmente al tratarse de reses que aseguraban mandaba a su finca llamada "El Cacao", me persuadí de que ni a los batallones que yo comandaba ni a mí, nos convenía continuar militando con dicho Capitán y resolví disponer, como dispuse por una orden escrita "que el Capitán Victoriano Lorenzo y todos los cholos quedaban dados de baja para que sin los batallones de mi comando prosiguieran, si lo tenían a bien, en condición de guerrilleros conforme estaban antes de haberse incorporado a nuestras filas"⁽²¹⁾.

El grupo armado del General Noriega, de Patiño y de Mina, pasó, en su travesía a Chitra, por La Pintada, Olá, Aguacatal, la Laguna de Calobre, La Yeguada y el caserío de Quijes, cercano al cerro Los Picachos, y finalmente llegaron a Chitra. De aquí, volvieron al poco tiempo a La Yeguada y a Quijes, en donde fueron informados de que el Coronel conservador Gutiérrez Viana, con una fuerza poderosa de doscientos hombres, estaba acampado en La Yeguada. Tropas gobiernistas habían salido de Aguadulce y Santiago a cortarles el paso a los liberales.

A causa de la cortedad de municiones, Noriega consideró necesario apostarse en la cima de Los Picachos, colocando grupos de cincuenta hombres esparcidos en cada posición, para hacerle frente al ataque conservador, el que ocurrió el 13 de mayo de 1901. Las tropas gobiernistas iniciaron el ascenso del cerro, con disparos esporádicos, pero estando cerca de las avanzadas liberales, éstas rompieron fuego, contestado profusamente por los conservadores, y el combate se generalizó. Los atacantes subían por varios lados del cerro y al llegar a la cima, los liberales se desbandaron, internándose en la montaña del cerro, aunque algunos cayeron prisioneros, pues se les había terminado el parque. Luego de pernoctar escondidos, se reunieron en la mañana unos doscientos cincuenta hombres, al mando de Noriega, y bajaron en dirección de Quijes. En este lugar, el 17 de mayo, el Jefe liberal ordenó la disolución de los batallones. Noriega marchó hacia Aguadulce y La Pintada, para dirigirse al Atlántico y de allí al extranjero. Patiño decidió regresar a los lados de la línea del Ferrocarril, en el estrecho paso de Colón a Panamá. Un grupo numeroso de soldados liberales volvió a **La Negrita**, para incorporarse a las guerrillas de Victoriano Lorenzo⁽²²⁾.

Enterado el Jefe guerrillero coclesano de la derrota del General Manuel Antonio Noriega, consideró útil dirigirse con sus tropas a Quijes, interesado en la promesa de las armas que vendrían del exterior. Luego decidió pasar a Santa Fe (en Veraguas), donde la espera de las armas podría ser menos difícil. En julio de 1901, Victoriano y los Generales Luis Salamanca, Heliodoro Vernaza, Antonio Papi Aizpuru, Luis García Fábrega y Faustino S. Mina, con 300 hombres a su mando, ocuparon Santa Fe, permaneciendo en este pueblo varios meses.

Al fin se tuvo conocimiento de que 360 hombres, de los batallones conservadores **Colombia, Quinto de Cali y Ospina**, al mando de los Coroneles Ortiz y Grueso, salieron de San Francisco para desalojar de Santa Fe al Ejército de Victoriano. Este dividió sus fuerzas en las tres alas clásicas, pero en plan de emboscada. El paso más angosto se encontraba abajo de las faldas del Cerro Tute, en el camino llamado **Vuelta Larga**. Cien liberales bajarían por las faldas de ese Cerro. Otra ala marcharía por las laderas de Cerro del Sapo, en la misma dirección de **Vuelta Larga**. Y al fondo de este camino, el tercer grupo, al mando del General Lorenzo, permanecería en espera de que el enemigo se adelantara, a fin de atacarlo de frente. Como las fuerzas con-

servadoras adelantaron algunas avanzadas hacia el centro, aún no habían penetrado bien todas las fuerzas al valle, cuando fueron atacadas por los tres flancos liberales. Percatados los conservadores de la emboscada, huyeron desordenadamente hacia atrás, dejando 18 muertos, muchos prisioneros y considerable armamento con municiones, el 21 de julio de 1901.

A la derrota de Noriega y Patiño, Fidel Murillo había quedado en libertad, y se mezcló a las fuerzas de Lorenzo en Santa Fe, pero allí, fuera de toda disciplina como soldado, que no lo era, se dedicaba a robar, con amenazas de muerte, y a fechorías de toda clase, incluso abusó de una niña, que era familia del General Vernaza. Este presentó fuerte queja ante Victoriano, quien dispuso juzgarlo inmediatamente en Consejo de Guerra secreto. La pena acordada fue la de fusilamiento, por el crimen de Ramón Herrando, los machetazos al cadáver de Pedro Sotomayor, la instigación de la muerte del padre Russo, los robos, fechorías y abusos comprobados. Una patrulla detuvo a Fidel Murillo en el pueblo y se le fusiló en la plaza pública el 26 de julio de 1901, recibiendo sepultura en el cementerio de la misma población.

A fines de julio de 1901, sin esperanzas ya de las armas prometidas por el Atlántico, el Ejército liberal guerrillero abandonó Santa Fe, para regresar a **La Negrita**.

Con fecha 12 de agosto de 1901 Victoriano Lorenzo le escribió carta al doctor Belisario Porras, quien estaba en ese entonces en San José, Costa Rica, para que viniera a jefaturar su Ejército guerrillero, lo que sin duda prestigiaría a Lorenzo y a sus fuerzas. El doctor Porras accedió, llegando a **La Negrita**, por Coclé del Norte, el 30 de agosto, en asocio del Dr. Carlos A. Mendoza y de los Coroneles Manuel Quintero Villarreal y César Fernández. Porras sugirió una reunión del Estado Mayor, en el que estuvieron presentes los Generales Heliodoro Vernaza, Luis Salamanca, Tomás Noriega, Faustino S. Mina, Antonio Papi Aizpuru y Luis García Fábrega; los Coroneles Manuel Quintero Villarreal, César Fernández, Nieves y Ayala; el joven Guillermo Andreve, el Dr. Carlos A. Mendoza y el Dr. Eusebio A. Morales. Las figuras centrales de la reunión fueron el Dr. Belisario Porras y el General Victoriano Lorenzo.

En forma unánime, el Dr. Porras fue designado Jefe Civil y Militar del Istmo; se le concedió formalmente a Lorenzo el grado de

General y Jefe Supremo de las Operaciones Militares, y al General Antonio Papi Aizpuru se le nombró Ayudante del Jefe Supremo de Operaciones, es decir, de Lorenzo. Se decidió, entonces, reorganizar el Ejército, mediante batallones. En esas labores se encontraban cuando recibió el General Lorenzo un aviso, anunciándole la llegada a San Carlos, el 16 de septiembre de 1901, de la expedición del General Domingo Díaz, venida de Corinto, Nicaragua, y solicitándole su ayuda para transportar materiales y armas. Según lo expresamos en la sección anterior de esta **Parte**, Victoriano fue inmediatamente a San Carlos, con alguna tropa y llevó una carta del doctor Porras, en la que le recordaba a Díaz que él, Porras, había sido confirmado por el General Gabriel Vargas Santos como Jefe Supremo Civil y Militar del Istmo. En vista de que Lorenzo se diera cuenta de que el General Domingo Díaz estaba haciendo nombramientos sin tener en cuenta al Dr. Porras, ni al propio General Lorenzo, éste se ausentó con su gente de manera oculta y regresó a **La Negrita**. A Lorenzo se unió, alejándose de las fuerzas del General Domingo Díaz, el Coronel Paulo Emilio Obregón, quien continuaba con su Ordenanza Salvador Tongino.

Estas rivalidades personales fueron la causa del distanciamiento definitivo entre Porras y Díaz. Como se ha explicado anteriormente, las fuerzas de Díaz se encaminaron hacia la línea del Ferrocarril, teniendo como objetivo ocupar las ciudades de Colón y Panamá, en tanto que Lorenzo y sus batallones regresaron a **La Negrita**, en donde el Dr. Porras también alegaba ser el Jefe Civil y Militar del Istmo.

Los grupos guerrilleros del General Victoriano Lorenzo tenían prácticamente cercada, desde las colinas próximas, la ciudad de Penonomé, y amenazaban a Antón, La Pintada, Aguadulce y Río Grande. Los poblados se mostraban sumamente temerosos, y su principal problema directo era la falta de alimentos, pues las guerrillas liberales impedían su llegada y capturaban todo lo que hallaban a su paso de rondas constantes. Debido a esta situación, cada vez más difícil, el Gobierno adoptó la medida de evacuar la población conservadora civil de Penonomé y ubicarla en la ciudad de Panamá, desde el puerto El Gago.

Los conservadores penonomeños se movilizaron en carretas hacia el puerto, custodiados por un fuerte destacamento de soldados. Los vigías del **Cerro de la Cruz** avisaron el movimiento, y en **La Negrita** el General Lorenzo dio las órdenes para interceptar la maniobra

conservadora por El Gago. Llevaba como lugarteniente a los Generales Heliodoro Vernaza y Faustino Mina. Al pasar las fuerzas guerrilleras por la Quebrada de Las Lajas se encontraron con que la ronda de ese día, al mando del Coronel Ayala, y seis soldados que la formaban, fueron capturados por fuerzas conservadoras, al mando del Capitán Nicolás Payán, quien ordenó sus fusilamientos en el acto y colgaron de los árboles de la Quebrada los siete cadáveres. Los guerrilleros aceleraron su avance, y coincidieron con el grupo de carretas y tropas cuando llegaban al puerto, después del mediodía. El General Lorenzo colocó sus hombres en semicírculo, para dar una batalla abierta. Algunos dicen que el número era de setecientos guerrilleros, mas otros escritores y testigos ofrecen un dato menor. La fuerza conservadora tenía 250 soldados, a cuyo frente se encontraba el propio General José María Núñez Roca, su hermano el Coronel Manuel Núñez Roca, el Comandante Vicente Navia y los Capitanes Nicolás Ayala y Pío Quinto Cortés.

Los guerrilleros atacaron con gran fuerza y pesado tiroteo. Los sitiados sabían que, con los siete fusilamientos de **Las Lajas**, las represalias serían terribles, tanto sobre ellos como sobre las familias que protegían, y por ello pelearon con gran valentía, desesperadamente.

Cayó herido el Coronel Núñez; después quedó herido mortalmente el Comandante Navia. Payán encabezó una carga para jugarse el todo por el todo, y contuvo la avanzada guerrillera, al morir el abanderado de ésta, el bravío Facundo Andrión. Los guerrilleros arreciaron el ataque con las sombras de la noche. Las bayonetas y los machetes centelleaban en las improvisadas trincheras y hasta el mismo General Lorenzo peleaba de cara al enemigo. También la Negra Liboria (su nombre de pila era Catalina Sigurbia), oficial de órdenes en el bando guerrillero, amiga del Dr. Porras y quien anduvo con Lorenzo en gran parte de sus hazañas, intervino en el combate, demostrando un valor sin igual. Pero las municiones comenzaron a faltarles a los **cholos** guerrilleros; suspendieron el ataque aproximadamente a las diez de la noche y se retiraron hacia Penonomé. En esta forma se desarrolló el denominado combate de El Gago, el 10 de octubre de 1901. Murieron 33 conservadores; 20 liberales, entre ellos Andrión, José Angel Gordón y Tirso Camargo.

Al amanecer del 11 de octubre, Penonomé estaba en manos de la guerrilla campesina. Se requisaron todas las tiendas comerciales,

y se aprovecharon sombreros, telas, comida, machetes, escopetas, ropa y todo lo que podía servir al Ejército guerrillero, que estuvo aproximadamente un mes en esa ciudad, cuyo aspecto era desolado, de abandono, de vacío y de muerte. En esos días, el doctor Porras decidió viajar al extranjero, en busca de armamento, pero regresó pronto, con las manos vacías. Escaseaba nuevamente la sal en **La Negrita** y el general Lorenzo, a pesar de la estrecha vigilancia, se introdujo solo en Pocrí de Aguadulce, en la noche del 14 de diciembre de 1901; habló con sus amigos Pascual Jurado y Félix y Antonio Stanzola, quienes se comprometieron a colocar en Capellanías 500 sacos de sal. Carlos George, simpatizante liberal, puso ocho carretas de su propiedad, para el transporte.

Pocos días después de obtenida la sal, el General Lorenzo supo que el Ejército conservador tenía, cerca del cementerio de Aguadulce, en un corral, unos cincuenta novillos, obtenidos en el Rincón de Santa María, para aprovechamiento de la tropa. Lorenzo y el doctor Porras salieron con 15 hombres a caballo, y en Pocrí, el General Lorenzo les habló a Nicasio Juárez y Escolástico Calderón, para que, en la noche, cortaran los alambres del corral por el lado Este y luego dispararan desde el Oeste, a fin de que el ganado saliera al llano y capturarlo con sus hombres, entre las sombras nocturnas. El plan se cumplió con todo detalle y éxito. Los soldados guardianes dispararon hacia el Oeste, por donde huían Juárez y Calderón, y el ganado corría por el Este hacia el llano. No obstante la estampida, los guerrilleros dominaron los espantados animales, y pasando por Palo Blanco, el puente del Río Pocrí, por el Limón, por Olivo al norte de Río Grande, por el paso de la Palma vadeando este río, por Cañaverl, Sardina y Mano de Piedra, al amanecer alcanzaron el campamento de **La Negrita**, con las reses que arrebataron a los conservadores en Aguadulce.

A fines de diciembre de 1901, un **expreso**, que llegó a caballo desde Pescaderías (actualmente Farallón), trajo a **La Negrita** una carta urgente, enviada por el General Benjamín Herrera, anunciando su llegada a Tonosí, desde Tumaco, con un fuerte Ejército liberal, y requiriendo del General Lorenzo una entrevista en Búcaro, puerto de Tonosí, para la cual ponía a su orden una embarcación velera que estaba en Pescaderías. La sorpresa y el entusiasmo fueron enormes, y el Estado Mayor en pleno, inclusive el doctor Porras y un grupo de soldados, decidieron bajar a Pescaderías y navegar hacia Búcaro. El General Antonio Papi Aizpuru quedó al cuidado de **La Negrita**.